

38
2^{ej}



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL CLAROSCURO EN LA GLORIA DE DON. RAMIRO

FALLA DE ORIGEN



T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas
P R E S E N T A

JUL. 9 1990 **PATRICIA REGUERA SANCHEZ**

SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES **MEXICO** D. F.

1990



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción	1
I El concepto del claroscuro de Enrique Larreta en <u>La gloria de Don Ramiro</u>	4
II El claroscuro pictórico en la obra	6
III <u>La gloria de Don Ramiro</u>	14
A) Ramiro o Don Ramiro	14
B) Los padres de Ramiro	30
C) La educación de Ramiro	35
D) Los amores de Ramiro	40
E) Relación de Ramiro con otros personajes	56
a) Don Iñigo de la Hoz	56
b) Pedro de San Vicente (el segundón)	58
c) Medrano	60
d) Antonio de Mendoza - Mosén Raimundo	61
e) Pablillos	63
f) Felipe II	64
g) Alonso Blázquez Serrano	66
h) Diego de Bracamontes	72
IV Vocabulario	75
Parte I (a)	76
Parte I (b)	85
Parte I (c)	88
Parte II (a)	90
Parte II (b)	97
Parte II (c)	101
CONCLUSION	109
Bibliografía	110

INTRODUCCION

La luz y la oscuridad siempre se han manejado en la literatura - con una función evidente: diferenciar lo bueno de lo malo, lo real de lo irreal, lo satánico de lo divino ... etcétera.

Así que para poder hablar de claroscuro en La gloria de Don Ramiro (1908), es menester recordar a algunos autores del siglo XX, que han utilizado este contraste o antítesis: Uno de ellos es Rómulo Gallegos - con Doña Bárbara (1929), novela donde la luz corresponde a los buenos o civilizados y la oscuridad pertenece a la barbarie, representada por seres oscuros como delincuentes, asesinos, brujos etcétera, pero la oposición no queda ahí porque Rómulo Gallegos simboliza la claridad incluso en el nombre del personaje masculino: el civilizado y "bueno" Santos - Lizardo, y la oscuridad en el protagonista antagónico: Doña Bárbara, - quien vestía de negro. Finalmente la luz del progreso vence a las sombras de lo retrógrado.

Otro autor es Ricardo Güiraldes con Don Segundo Sombra (1926), - que maneja el claroscuro de manera diferente a Gallegos, pues el bien y el mal no van a estar en pugna, el manejo de la luz y la oscuridad en esta novela es el marco para presentar al gaucho, personificado por un ser aparentemente oscuro, incluso en su nombre, Don Segundo Sombra, pero que es luminosidad por su valentía, su sentido de la vida lleno de sabiduría y amor, y sobre todo por lo que representaba para Argentina: el símbolo de la identidad del argentino de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Especificando en el claroscuro, diremos que Don Segundo Sombra es oscuridad en la personificación física del personaje y en la tradición del gaucho, pero que emerge del pasado para iluminar en una idea concreta lo que debió haber sido, y debiera ser, un representante ideal de la identidad del hombre argentino: el gaucho.

Otro manejo del claroscuro también lo podemos apreciar en Tirano Banderas (1926) de Ramón del valle Inclán, novela en la que se caracteriza lo esperpéntico (como el propio Valle Inclán calificara a sus per-

sonajes) y lo desahogado, la crueldad y la vaciedad del hombre, al grado de volverlo oscuro y repelente.

En la novela la luz aparece sólo por destellos a través de seres que luchan por salir de una vorágine de perversidad, por medio de ideas o bien por la lucha armada, para que caiga la agobiante oscuridad en la que un pueblo vive, dirigido por un ser representante de la crueldad y la tiranía: Tirano Banderas.

En La gloria de Don Ramiro (1908) de Enrique Larreta se puede apreciar la presencia del claroscuro desde la primera hasta la última página, en descripciones pictóricas detalladas, producto de la buena observación de un conocedor de arte: porque en esta novela Larreta pinta con palabras, escenas y seres, con tonalidades propias de pintores de la época en la que el escritor ubica la novela tonos oscuros que nos dan idea de vejez y ¿por qué no? de tristeza. Sin embargo, la luz suave y a veces radiante aparece en las descripciones para iluminar las escenas, los paisajes e incluso los pensamientos que se ven eclipsados por la situación específica en la que se encuentra el protagonista y todos los que le rodean, de esta manera el lector puede apreciar el claroscuro.

Porque dentro de este marco de contraste, Enrique Larreta nos narra la historia de una vida en tiempos de Felipe II, vida que va a palpitir dentro de un marco social muy "especial" que sólo pudo darse en España, y para poder comprender el por qué del calificativo "especial" para la sociedad española del siglo XVI, pasemos a recordar someramente la historia de España en este periodo:

España se encontraba próxima a la decadencia política-económica, ya que su hegemonía sobre los Países Bajos y sobre su propio pueblo se desequilibró con impuestos cada vez más elevados e injustos.

En lo concerniente a la religión, en los Países Bajos el protestantismo iba adquiriendo adeptos con rapidez, y dentro de España la convivencia de las "tres castas" (cristianos, moros y judíos)¹ era cada vez más difícil e inestable por pretender unificar al Estado "con una creencia religiosa":² la católica. Esto provoca que tanto moros como

1.- Américo Castro, La realidad histórica de España, p. 204.

2.- Ibidem, p. 207.

judíos se convirtieran al cristianismo, pero en forma falsa pues de manera oculta seguían practicando sus ritos, al ser descubiertos eran castigados por el Santo Oficio, organismo religioso que contaba con el apoyo del monarca Felipe II. El Santo Oficio se encargaba de descubrir celosamente a los falsos conversos, para luego condenarlos a tormentos y finalmente "purificarlos en la hoguera". Tales procedimientos de persuasión del Santo Oficio suscitaron, por un lado sentimientos de superioridad en los cristianos viejos, y por otro lado, en moros y judíos, rencor y miedo, además de fortalecer en estas dos razas la práctica oculta de sus costumbres y creencias.

Así que al ver esta parte de la historia de España, desde el punto de vista del claroscuro, notaremos que el esplendor de España y de su rey Felipe II (luz), iba en declive (oscuridad) y que el celo religioso (luz), era cultivado a través del temor (oscuridad).

I

EL CONCEPTO DEL CLAROSCURO DE ENRIQUE LARRETA EN
LA GLORIA DE DON RAMIRO

Al leer La gloria de Don Ramiro no podemos dejar de percatarnos de la abundancia del claroscuro en descripciones de personajes, lugares y paisajes, donde la luz y la sombra se combinan entre sí para darnos - un cuadro, una imagen estática en donde la acción se detiene para que - el lector pueda evocar un momento. Una cara extremadamente blanca, en- - marcada por cabellera y ropas negras, o una tenue luz en medio de un - cuarto oscuro.

Dichas descripciones no son un accidente. El propio autor se en- - carga de decimos, indirectamente, su gusto por el claroscuro a través - del personaje principal de la novela, cuando éste observa pinturas y - las encuentra planas, sin profundidad, sin un predominio capaz de refle - jar, no una cara o un paisaje determinado, sino a un ser humano y a un - ambiente físico específico. Citemos su pensamiento al respecto:

Pero él no habría hecho aquella pintura sin contraste ni -- misterio. Sentía desde niño la fruición de los interiores --- sombríos, donde las pupilas descansan de la refracción implaca- -- ble de las tierras y un solo rayo de luz revela bruscamente el - color y la forma [...], como el claroscuro de las estancias.

Tal idea del claroscuro va a jugar un papel importante en las - descripciones de Enrique Larreta, ya que una mano, un rostro, un cuadro todo objeto en la novela va a estar inmerso en la dualidad luz-sombra; así notaremos como cualquier personaje y las cosas que lo rodean debe- - rán su presencia a la luminosidad que irradien, o a la obscuridad que - absorban. También el claroscuro nos ayudará a descubrir el momento fisi - co y psicológico de todos los personajes en la novela.

1.- Enrique Larreta: La gloria de Don Ramiro, p. 145. (La subraya es - nuestra.)

Para Larreta el aspecto de sus personajes y el lugar donde se desenvuelvan va a ser vital, pues esto justificará su vestir, su proceder y su existencia.

El momento histórico de la obra es el reinado de Felipe II, cuya personalidad influirá no sólo en sus subordinados directos o indirectos sino también en el ambiente, ya que la ropa de moda será la negra, como la usaba el rey. El sentimiento predominante será enfocado hacia la --- muerte, hacia la caducidad de la vida. Y el catolicismo va a ser considerado como lo primordial para España.

La juventud española sólo tendrá dos caminos: las armas o la religión. La primera simbolizará, la mayoría de las veces, la muerte ---- (igual a oscuridad), y la segunda, a la vida (igual a luz).

Desde este planteamiento la trama y el personaje principal, van a moverse entre estas dos vertientes: Luz-sombra, pero en forma contraria, para Ramiro la gloria (luz) por alcanzar estaba en las armas, y el sólo hecho de pensar en la religión lo asfixiaba (oscuridad); aunque a la postre sucede lo contrario.

Es pertinente señalar que no únicamente Ramiro deambula, entre - la luz y la sombra, sino todos los personajes que participan en la novela.

II

EL CLAROSCURO PICTORICO EN LA OBRA

Así como los escritores descubren el alma del hombre y el momento en el que está situado, amor o desconsuelo, por medio de las palabras; la pintura expresa esto a través de imágenes, porque exactamente lo que el novelista o el poeta nos transmiten por medio de la palabra escrita, lo podemos captar en un lienzo, como el momento histórico o bien el tema, ya sea éste religioso, mitológico, campirano, bélico, etcétera. Incluso notamos distintos enfoques con que estos mismos temas son tratados, pues un cuadro religioso lo encontramos diferente de otro del mismo asunto, por la época o la concepción que el pintor manifieste sobre este tema.

La desigualdad se deberá a una idea de la vida que estará basada en la era histórica, por ejemplo, las pinturas religiosas bizantinas de la Edad Media:

se reducían a la expresión de un alma, las vírgenes aparecen de frente, con los ojos agrandados y dolorosamente expresivos, mientras que el vestido y el fondo del cuadro se organizan en arabescos y líneas decorativas.

Pero para el siglo XVI, las imágenes religiosas o de otro argumento, no serán ya figuras estáticas, sino que el pintor buscará perspectivas ópticas para dar una ilusión de participación y realidad, al que contempla el cuadro.

El color va a tener una importancia vital en la pintura, los colores vivos manifestarán: alegría, frescura, esplendor político; y los sombríos: majestad y respeto. El uso del claroscuro se dará con más notoriedad en este siglo y le servirá al pintor para destacar por medio de la luz, no importando el ángulo, una escena donde haya una expresión

de vida, de caducidad o de muerte, o bien para reflejar en un rostro la pobreza de un espíritu.

Además, el claroscuro en la pintura creará en el cuadro: "una división de la composición en dos zonas y una de ellas queda sumida en la sombra,"² la cual dará idea de misterio y profundidad, mientras que la parte iluminada será el foco de la pintura, y por lo tanto atraerá más la atención del espectador.

Lo anteriormente expuesto nos servirá como marco para adentrarnos en la novela en cuestión: La gloria de Don Ramiro y su relación descriptiva con el claroscuro de la pintura, cuyo periodo fue largo, y por lo tanto sus representantes y seguidores fueron muchos; pero es pertinente señalar que en el presente trabajo sólo se va a hacer una analogía de la novela con el uso de la luz y la sombra, de tonalidades y trazos, de algunas muestras del claroscuro, como lo fueron: El Greco, Caravaggio y George La Tour.

Enrique Larreta mencionará en la novela al Greco (1541-1614). - Primero nos dirá cómo éste veía los objetos a través de la luz para descubrir nuevas formas, que bien podían ser de otro mundo:

El Greco hábale enseñado a mirarlos de noche en un rayo de luna.

Sobre la vaga substancia, la luz astral rielaba un reflejo fosforescente [...] las aturquezadas blancuras de los palacios, - la lobreguez de los pequeños canales internados en el misterio.

He aquí dos bases importantes de la pintura del Greco, la luz y la fosforescencia que para un buen aficionado a la pintura, como Larreta, no podía pasar de lado.

La segunda mención del Greco va a ser más directa, en cuanto a lo pictórico se refiere, pues el autor nos describirá una pintura (¿imaginaria?), que El Greco le hiciera a Blázquez Serrano, amigo de él y -

2.- Op. cit. Everard M. Upjohn, Paul S. Wingert, Historia mundial del arte, Renacimiento, p. 153.

3.- Enrique Larreta, op. cit. p. 31.

personaje importante de la novela:

Alta lechuguilla exornaba el rostro amarillado y patético -
 [...] Al mismo tiempo un apaciguamiento místico y una luz de re-
 ligiosa esperanza parecían envolver la figura y formar la atmós-
 fera del cuadro.⁴

En esta pintura descrita no sólo descubrimos el rostro, sino tam-
 bién el temperamento del modelo. Tal atmósfera envolvente nos hace re-
 cordar, que al Greco se le ha reconocido como a un pintor que plasmaba
 en sus telas misticismo y espiritualidad.

Además, podemos notar en la citada pintura de Blázquez Serrano -
 otro aspecto inherente al Greco: el tono amarillento del rostro, misma-
 tonalidad que es posible observar en Cristo crucificado, pintura del -
 Greco, en la cual el rostro de Cristo plasmado con un tono amarillo se-
 desliza suavemente a verde.

El claroscuro tan presente en las descripciones que Enrique Lar-
 rreta plasma en la gloria de Don Ramiro, nos hace pensar en un parale-
 lismo con el pintor, el claroscuro envuelve a los personajes, al paisa-
 je, y en sí al clima ambiental que reinaba en aquella época.

Los matices usados por el Greco han sido calificados de fríos y-
 fosforescentes, es decir "la combinación diestra de luces y sombras se-
 veras."⁵ Así, al releer el libro la evidencia del claroscuro es palpa-
 ble. Empecemos ejemplificando:

La luna era trágica espectral, agorera. Su resplandor hacía-
 pensar en mortajas⁶ errantes [...] entre las ruinas de los conven-
 tos abandonados.

En esta cita podemos notar que el paisaje está cargado de obscu-
 ridad, la luz opaca de la luna dibuja figuras plasmadas de misticismo y
 de irrealdad.

4.- Ibidem, p. 175.

5.- La Reforma, p. 148.

6.- Enrique Larreta, op. cit., p. 93.

Si nos apegamos al claroscuro y al Greco, bien podemos imaginar el resplandor como una luz fosforescente en medio de la oscuridad, y - de este modo recordar la pintura que El Greco hiciera de Toledo bajo la tempestad, en la cual los tintes fríos dominan el cuadro, y del que evidentemente fue tomada la descripción que Larreta nos hace en la novela sobre Toledo:

Entretanto, el caserío tomaba, con la hora, desolada blancura de huesos en el yelmo, y la ciudad, mirada a distancia, a través de la vibradora penumbra, parecía una ciudad de otro mundo, una ciudad fuera de la vida [...]

En la parte más elevada sobresalía el alcázar, bañado en melancólico reflejo crepuscular.

Si pensamos en la frase "de otro mundo" y evocamos la pintura del Greco, la certeza del paralelismo pintor-escritor es obvia.

En lo referente a los personajes, éstos estarán inmersos en el claroscuro; generalmente la oscuridad los rodea, ya sea la negrura de la noche o de sus vestidos, donde la blancura o palidez extrema de sus caras, va a ser lo que contraste y dé vida a la descripción: "Enfermiza palidez enmascaró su rostro. Sus manos tomaron impresionante blancura entre sus vestidos de luto."⁸ La palidez es enfermiza, lo que hace referencia a una faz patética, llena de dolor.

En el tratamiento de los personajes, Enrique Larreta cuidó bien de describir los rostros dentro del contraste luz-sombra:

Sus ojos fosforescían como luciérnagas, y la extremada blancura de su tez vencía la oscuridad; semejante al lirio en la noche.

Notorio es que en el claroscuro que se da en los personajes, la luz parte de ellos en medio de la oscuridad, así la luz o blancura propia del rostro bate a la lobreguez.

7.- Ibidem, p. 244.

8.- Ibid, p. 22.

9.- Id, p. 146.

Ahora bien, al referirnos a las líneas que definen la forma, de la cara, El Greco las trazaba de tal manera que la frente era ancha y - poco a poco se iba angostando el rostro, para terminar en punta, recordemos sólo algunos ejemplos del pintor: Entierro del Conde Orgaz y El - Salvador.

Enrique Larreta en una de sus tantas descripciones, plasma dichos trazos: Antonio de Aguirre, espadero toledano:

Su rostro cetrino, ancho y abultado hacia la frente, se iba angostando como un higo moreno, hasta concluir en la puntiaguda-barbilla.

Como La gloria de Don Ramiro se desarrolla en una época y en un país lleno de religiosidad, las descripciones de iglesias, de santos; - en este caso: santa Teresa de Jesús y santa Rosa de Lima, y de visiones místicas aparecen en la novela enmarcados por la luz y por la sombra. Y si nosotros equiparamos esta clase de descripciones con las pinturas de tema religioso del Greco, notaremos las similitudes. Del Greco se ha dicho que en sus telas religiosas, sobre todo las últimas, sus imágenes - "semejaban alucinaciones por entre las cuales transitan las formas humanas a modo de insospechados relámpagos." ¹¹ Como por ejemplo en la Resurrección de Cristo y La venida del Espíritu Santo.

Y para confrontar estas pinturas con la forma descriptiva de Enrique Larreta, citaremos la siguiente descripción que bien puede apoyar el propósito de comparar el claroscuro del pintor con el del escritor:

Jesús y la Virgen ya no eran las claras figuras desprendidas de los cuadros de Italia, sino lyengos y pálidos espectros, - bañados en un sudor de purgatorio.

La pintura del Greco no fue apreciada en su momento, se le acusaba de alargar demasiado los cuerpos y de darles colores fríos, mismos -

10.- Ibidem, p. 218.

11.- J. F. Rafs, Historia del arte, p. 613.

12.- Larreta, op. cit., p. 174.

detalles que podemos distinguir en la anterior descripción, donde la fuerza del claroscuro prevalece.

Además de las descripciones claroscuras que Larreta hiciera equi-
parables a las pinturas del Greco, van a existir dentro de la novela -
otras que, debido a sus características, nos recordarán a un pintor ita-
liano, maestro del claroscuro, nos referimos a Caravaggio (1573-1610), -
quien aunque mucho más joven que El Greco, murió cuatro años antes que-
éste. Caravaggio se distinguió por su "violento claroscuro." ¹³ Por -
ejemplo, El castigo del amor. Ya que la luz que iluminaba las imágenes-
de sus cuadros partía de un solo punto; como sucede en la siguiente cita de La gloria de Don Ramiro: "Un lacayo acaba de abrir los maderos de una ventana, y la niña pasaba ahora de la sombra a la claridad." ¹⁴ Ade-
más en este ejemplo, el personaje femenino Beatriz, pasa de golpe de la sombra a la luz.

Otra muestra de este tipo de claroscuro descriptivo de Larreta, -
lo podemos apreciar, no en un personaje, sino también en aposentos, como en la siguiente cita:

Los rincones de la estancia se llenaron de sombra; pero, al mismo tiempo, la claridad sideral traspasó la polvorienta vidriera y quedó suspendida en el ambiente a modo de un velo soñado y alucinador. ¹⁵

Un seguidor de Caravaggio fue George La Tour (1593-1652) pintor francés, a quien el claroscuro le serviría para manifestarse, pues La Tour va a crear los cuadros con "iluminaciones nocturnas, para expresar su meditación sobre la muerte." ¹⁶ Mencionemos, por ejemplo, pinturas como: Job y su mujer, Descubrimiento del cuerpo de San Alexis, San José Carpintero.

Enrique Larreta enriquecerá su novela al incluir descripciones -

13.- Enciclopedia práctica Jackson, Arte (Tomo II). p. 188.

14.- Larreta, op. cit., p. 147.

15.- Ibidem, p. 129.

16.- Upjohn M. y Winger S. Barroco y Neoclasicismo, op. cit. p. 122.

que están dentro de los rasgos peculiares de La Tour, es decir, claroscuros logrados a base de una iluminación artificial, en los cuales el predominio de oscuridad y sensación de muerte están presentes, veamos a continuación unos ejemplos: "Aquella noche, algunos caballeros enlutados, atravesaban la ciudad a la luz de las hachas, llevando sobre sus hombros largo ataud." ¹⁷

La cuadra se llenaba de sombra; pero la hija del escudero no tardó en presentarse, protegiendo con su mano las llamas de un dorado velón, y alumbrada ella misma, como imagen entre cirios. ¹⁸

La luz en ambos casos proviene de abajo hacia arriba, como ocurre en las pinturas citadas de La Tour, las cuales debió observar y admirar Larreta, quien sin duda visualizó esas imágenes en las iglesias, donde la luz de las veladoras o cirios iluminan de una manera especial a las estatuas de santos y vírgenes. En el anterior ejemplo, no sólo pinta al personaje, sino que también lo compara con una imagen religiosa:

La iglesia estaba sola y oscura. Una lámpara de plata ardía en la capilla mayor. Misterioso como nunca parecióle ahora el extraño monumento dorado y azul de los Mártires. Bajó a la cripta. La milagrosa imagen estaba rodeada de cirios ardientes. ¹⁹

Otro aspecto descriptivo del claroscuro es el de los rostros que iluminados por una lámpara o simplemente por la lumbre, son salvados o descubiertos de la oscuridad circundante:

Tras un candelabro, y con todo el rostro iluminado por el resplandor numeroso de las bujías, el guardián de santo Tomás prorrumpió. ²⁰

17.- Larreta, op. cit., p. 166.

18.- Ibidem, p. 106

19.- Ibí, p. 201.

20.- Ib, p. 124.

Un corchete venía por delante meneando hacia uno y otro lado la humosa y enrejada linterna. Aquella luz alumbraba con crudeza los semblantes de los ministros.

Haciendo abatir las máscaras y arrimada la lumbre a los rostros, el alguacil Pedro Ronco reconoció a los dos hermanos San - Vicente.

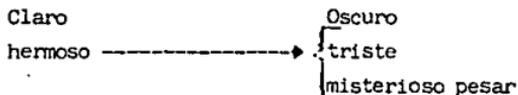
III

LA GLORIA DE DON RAMIRO

A) Ramiro o Don Ramiro: es el principal protagonista de esta narración. El como todos los que participan en ella, va a estar inmerso en el claroscuro. Las imágenes que Larreta describe semejan cuadros en los cuales el lector, mediante contrastes de luz y sombra, puede descubrir sensaciones que aquejan a los personajes, como: la desolación, la tristeza, la amargura y el amor.

Desde su infancia Ramiro nos es pintado con un signo sombrío sobre su persona:

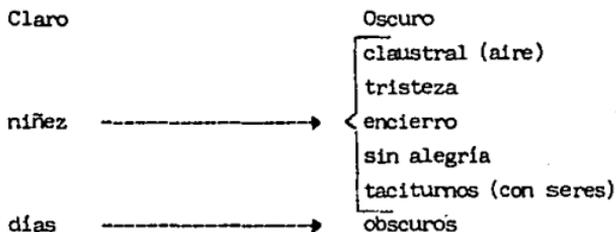
Todas las criadas miraban con respetuosa ternura al p^ár^vlulo triste y hermoso, que no había cumplido aún doce años y parecía llevar en la frente el surco de misterioso pesar.



Generalmente la niñez es considerada bella y por lo tanto como algo luminoso, pero en Ramiro no se da, como podemos observar en el enlistado anterior, donde se separaron las palabras claras y oscuras con el fin de ver el desequilibrio entre éstas, aspecto que aquí se aprecia; lo oscuro vence, predomina. Y todo a causa de su origen cristiano-moro o dicho con otras palabras: Claroscuro. Origen que se le oculta, haciéndole albergar la falsa ilusión de descender de un caballero español (Lupe de Alcántara). El tener sangre de moro provoca el rechazo de su abuelo y la vergüenza de su madre, por tal motivo el ambiente familiar durante su infancia es:

1.- Ob. cit. p. 9.

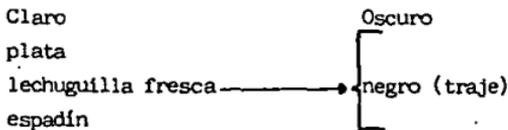
Respirando aquel aire claustal de tristeza y de encierro, con el azoramiento instintivo de los niños en las grandes desgracias sin una alegría, sin un compañero de su edad, gobernado por seres taciturnos que hablaban de continuo en voz baja, vivió Ramiro los oscuros días de su niñez.



Todo culmina con la obscuridad o tristeza interior del personaje, pues fácilmente notamos un dominio de elementos oscuros, es decir un -- predominio de la lobreguez sobre la diafanidad infantil.

Si sumamos a esta situación ambiental el que su madre lo sometiera a una educación religiosa estricta mediante misas de alba, oraciones complicadas y letanías sin fin, y por las noches rezar y leer la historia del santo del día, pensamos en un niño sin infancia, donde la religión lejos de ser un aliciente, una ilusión, pesaba sobre él de una manera agobiante.

A los diez años sus ropas eran como las de moda para los adultos, del siglo XVI; éstas le eran impuestas por su madre, dándole un tono más grave a su persona: "el niño, vestido por las doncellas con traje de terciopelo negro, zapatos con virilla de plata, gorra morada, una lechuguilla fresca y un corto espadín." ³



2.- Ibidem, p. 22.

3.- Ibid, p. 48-49.

Aquí notamos al separar las palabras que, aunque existan elementos claros no logran contrarrestar la negrura del traje de Ramiro.

Después en la adolescencia, lo negro y lo claro no sólo van a estar en sus ropas, o en el ambiente familiar, sino en él, como reflejo - fiel de su personalidad:

Llevaba demasiado largo, en contra del uso, el renegrido cabello, y su tez, extremadamente pálida, como si la constante meditación enflaqueciera la sangre, remedaba en la oscuridad ese-azulado blancor que la luna pone en el mármol.

Claro		Oscuro
(tez extremadamente) pálida	----->	renegrido (cabello)
blancor	----->	azulado
luna	----->	mármol

En este enlistado hay una oposición evidente entre unas palabras con otras, misma que podemos precisar por medio de flechas, ahora bien, es pertinente aclarar por qué la palabra mármol está colocada en las oscuras, la razón es que el mármol es un material frío, usado generalmente para las tumbas o dicho en otras palabras, para expresar la muerte.

La apariencia claroscuro de Ramiro, resulta bastante tangible en la cita anterior para nosotros los lectores; pero también para otros - protagonistas de la novela, los que con afecto o con desprecio, observarán el contraste de luz y oscuridad en nuestro personaje. Por ejemplo, cómo lo veía Beatriz, la idealizada amada de Ramiro:

Yo no debiera pensar más en él y dar mi mano al regidor; pero así que cierro los ojos le veo en mi mente con su lindo rostro tan pálido, con la ⁵capa levantada por el estoque y la gran pluma negra que estila.

Claro		Oscuro
(rostro) pálido	----->	negra (gran pluma)

4.- Ibidem, p. 48-49.

5.- Ibid, p. 186.

Beatriz se da cuenta del contraste claroscuro en Ramiro, y de su atractivo físico, por lo que le prodiga amor; pero en otras ocasiones - le provocará temor u oscuridad, por su carácter sombrío y dominante: — "Otras veces, de noche, metida en la cama, dame pavor, Alvarez, pensar en Ramiro." ⁶

Claro

Oscuro

noche

pavor

} Ramiro

Aquí Ramiro es oscuridad, porque despierta un sentimiento negativo en Beatriz, no obstante habrá otro, el deseo carnal, que teniendo bases terrenales la conlleva a un transporte celestial:

Se sintió desfallecer, confundiendo en el mismo transporte- la Resurrección del Señor y la presencia del pálido mancebo, cuyo rostro figurósele, al pronto, la faz descarnada y admirable - de la pasión.

Claro

Oscuro

(mancebo) pálido —————> desfallecer (Beatriz)
Resurrección —————> faz descarnada (Ramiro)

El contraste claroscuro, como lo podemos observar aquí, no se — concreta sólo a colores, sino también a la vida y la muerte, a la que - podemos matizar como oscura, mientras a la vida, como todo aquello que proporcione luz.

Ahora bien, respecto a la descripción de la cara de Ramiro, nos recordará el rostro de Cristo pintado por El Greco, en el cual los colores usados pasan de blancos a amarillos, para alcanzar incluso tonalida des verdosas, y bien se puede reforzar dicha comparación, si citamos lo que Doña Álvarez, dueña de Beatriz y oponente de Ramiro, opinaba sobre- el aspecto físico de éste: "con ese espectro de noche, verdacho como —

6.- Ibidem, p. 185.

7.- Ibid, p. 140.

una aceituna, soberbioso y figurero como rey de farándula." ⁸

Claro

Oscuro

espectro (de)

noche

verdacho

} Ramiro

La oscuridad con la que la dueña veía a Ramiro, era total, pues incluso lo consideraba vano y artificioso.

Por otro lado, Larreta se encargará de dibujar a Ramiro demarcado por la oscuridad, con lo que se refuerza una vez más el claroscuro - como un recurso descriptivo del escritor:

La tarde moría. Ramiro se sentó sobre una peña, con el rostro casi oculto por el ala del fieltro. El suelo violáceo parecía ondular a sus pies bajo la vibración alucinadora de la penumbra.

Claro

Oscuro

tarde



moría

oculto

(rostro casi)

violáceo

penumbra

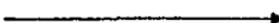
Al personaje lo rodea la oscuridad, y con ella se identifica, como lo podemos confirmar con la siguiente cita:

"Ramiro estaba ya metido en el lecho, y, hurtando su rostro a la luz." ¹⁰

Claro

Oscuro

(a la) luz



hurtando =(oscuridad)

(rostro)

8.- Ibidem. p. 184.

9.- Ibid. p. 200.

10.- Ib. p. 198.

ella conocerá el goce del amor sensual, mismo que lo hará olvidarse de:

La penitencia, la disciplina, el cilicio, todo pasó por su mente como la luz de un relámpago. Pero ... el turbión de la virilidad apagaba las luces interiores ... y, cada vez, la sorprendente caricia le llenaba de sensualidad y de luz todo su ser.

Claro		Oscuro
luz	----->	penitencia, cilicio
relámpago	----->	turbión
luces interiores		
luz (por la caricia)	----->	apagaba (su virilidad)

Es tan rápida la luz de su conciencia que, resulta comparable a un relámpago y por lo mismo efímera cuando Ramiro se encontraba con Aixa. Por eso podemos ver arriba que a cada palabra de claridad le va a corresponder una o unas palabras de oscuridad, y que la sensualidad, lejos de ser oscura, será luz para Ramiro. De esta manera el conflicto religión amor-viril aparece para él, ya que su instinto y su juventud lo empujan a sentir el luminoso contacto sensual, y a opacar todo lo que su conciencia religiosa le pronosticara; principalmente, el que fuera pecado amar a una pagana.

Pero finalmente su fe católica vence esta disyuntiva por medio del temor, más que del amor: "Sus ojos cerrados veían una pavorosa negrura sobre la cual desfilaban llameantes imágenes de purgatorio." ¹⁵ Lugar donde los pecadores expiaban sus culpas.

Claro		Oscuro
llameantes	----->	{ pavorosa negrura purgatorio

En esta descripción las llamas a pesar de ser luz, sólo sirven -

14.- Ibidem, p. 77-79.

15.- Ibid., p. 87.

para reforzar un cuadro temible, en el que la oscuridad domina totalmente la escena.

Del temor de Ramiro se desprenden sentimientos negativos hacia Aixa, haciéndola víctima de su propio desasosiego, de su miedo; pues si algo aterrizzaba a nuestro protagonista era el castigo que en nombre del cielo, la Iglesia a través del Santo Oficio daba a los pecadores. - Por ejemplo, el quemar públicamente a los infieles.

Aixa era bella, pero Ramiro llegó a pensar que su atractivo provenía del demonio y su altivez y celo religioso cayeron sobre ella, --- pues él se complacía en lastimarla, física y sentimentalmente, al grado de que: "Su clara sonrisa se oscureció, se llenó de miedo, semejante a una agua viva al anochecer." ¹⁶



Así, poco a poco, el atractivo que Ramiro sentía por Aixa se va consumiendo de tal manera que, cuando descubre una conspiración mora --- contra la fe cristiana en casa de su amante, esa pasión termina por extinguirse. Ahora bien, por ese descubrimiento, Ramiro resulta herido, - pero espera recibir el reconocimiento público por su hallazgo: "Y parecía ver ante sí la figura sobrehumana de Felipe II, acercándose gravemente y echándole al cuello la venera de un hábito." ¹⁷

Pero en vez de laudes, recibe censuras. Su hazaña es tomada como de poca valía e incluso vergonzosa. Ante el desengaño, Ramiro pasa del anhelo heroico al enajenamiento amoroso, a través del recuerdo de Beatriz: "A la hora del alba, cuando la nueva luz comenzó a señalar las --- rendijas de la ventana, el amor de Beatriz se encendió como nunca en su pecho." ¹⁸ En esta cita, como podemos ver, el amor -alba, luz- que Ramiro

16.- Ibidem, p. 90.

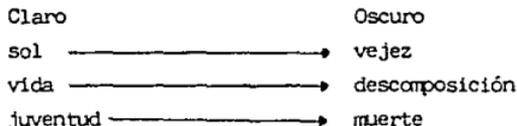
17.- Ibid, p. 68.

18.- Ib, p. 167.

ro siente opaca la oscuridad de su fracaso.

En esta situación, su abuelo muere y Beatriz se presenta para — darle el pésame:

El rayo de sol le daba de lleno en el rostro, y, en medio — de toda la vejez, de la descomposición, de la muerte que le rodeaba, Ramiro vio una cosa hechicera, deliciosa, toda vida, toda juventud, toda sangre, que palpitaba bajo su ansia. Era la boca, aquella boca roja de Beatriz.¹⁹



El rostro de Beatriz va a ser claridad en medio de la decadencia económica y social de Ramiro. Vida ante la muerte, y sobre todo juventud en esa casa donde todo era viejo y decrepito. Pero después de ese — encuentro totalmente fortuito, Beatriz ignorará a Ramiro, porque su padre (Alonso Blázquez Serrano), al ser informado del origen del muchacho le prohibirá su amistad diciéndole: "Antes morir, hija mía, antes morir que mancillar nuestra clarísima sangre con sangre de moro."²⁰



Con esta cita podemos confirmar la oposición de dos razas y el — origen claroscuro de Ramiro que le impide realizar su deseo amoroso, — procedencia que como ya se señaló, él ignora; por lo que le parecerá di — ficil aceptar que Beatriz lo rechace y prefiera a su rival de siempre: — Gonzalo de San Vicente, a quien ella otorga una cita clandestina que —

19.- Ibidem, p. 171.

20.- Ibid, p. 186.

frustra Ramiro al darle muerte y tomar su lugar:

Cambió su negro sombrero por la gorra de Gonzalo con una plu ma blanca, sujeta a la gorra con hermoso joyel de diamantes [..] Luego, recogiendo la clara capa del muerto, embozóse con ella, - haciendo de lo suyo un lío que apretó bajo el brazo. ²¹

Claro	Oscuro
pluma blanca	
gorra de diamantes	-----> negro sombrero
clara capa	-----> embozóse

La oscuridad de Ramiro es cubierta paradójicamente por las cla - ras ropas del muerto, y a través de ellas va a saber, por^{3/6} qué -- Beatriz lo besa, él cae en cuenta que trae puestas las ropas de su rival: "Pero de pronto, en medio de aquel loco transporte, un relámpago - de razón brilló en su cerebro. La realidad acababa de herirle de súbi-- to." ²²

Claro	Oscuro
relámpago	-----> realidad = desengaño
brillo	

La realidad será oscura porque por ella se desploma el sueño amo roso de Ramiro: "Porque [..] en fin que aquel beso era el beso de otro el triunfo de otro, la caricia suprema destinada a otro labio, a otro - hombre." ²³ Entonces el pensamiento de Ramiro se oscurece:

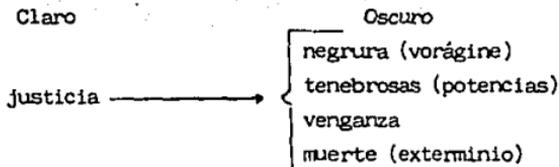
Sentía que su mente giraba en una vorágine de negrura, y es- cuchaba dentro de su cerebro el ladrido de las potencias tenebro sas de la venganza; no viendo sino una sola idea, una sola necesi- dad, una sola justicia: el exterminio, la muerte. ²⁴

21.- Ibidem, p. 202-204.

22.- Ibid, p. 206.

23.- Ib, p. 207.

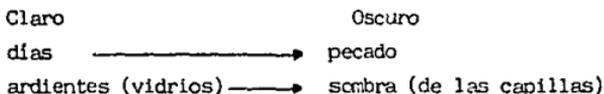
24.- Idem.



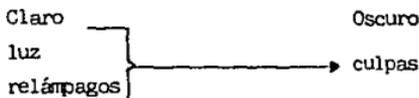
Es notable que al separar las palabras la negrura venza hasta -- llegar la muerte que, paradójicamente, simboliza para Ramiro a la justicia, y en ella la luminosidad necesaria que le permitirá limpiar la --- afrenta, el dolor, su desilusión. Determina, entonces, asesinar a la ingrata y pretende estrangularla con su propio rosario; ella se desmaya;-- él, la cree muerta y decide huir para siempre de Avila.

Extinguido su deseo amoroso por el desengaño sufrido, Ramiro re-
tornará su pensamiento a la religión, misma que le hace ver su acto de-
venganza como una culpa, que necesita expiar para alcanzar el perdón di
vino, y así calmar su desasosiego:

Ciertos días pasaba largas horas vagando por la catedral de
vidrios ardientes; y, meditando a un tiempo en su pecado, postrá
base de hinojos, aquí y allí, a la sombra de las capillas. ²⁵



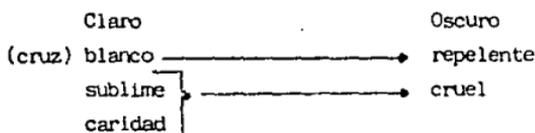
El arrepentimiento de Ramiro lo llevará a buscar un confesionario
a través del cual: "Como entrevistas a la luz de los relámpagos, las ma
yores culpas de su vida se reanimaron en su conciencia." ²⁶



25.- Ibidem, p. 215.

26.- Ibid p. 230.

La oscuridad de Ramiro se acentuará aún más por encontrarse en - Toledo, donde el poder religioso se dejaba sentir plenamente en toda la ciudad. Ahí, Ramiro verá los preparativos para un Acto de Fe, mismos -- que le traerán confusión y angustia cuando sus ojos son abstraídos por: "los palos para agarrotar, las pilas de leña para los sentenciados y en medio de todo eso, una enorme cruz pintada de blanco. Hasta el símbolo de la sublime caridad tomaba en aquel paraje un aspecto repelente y --- cruel." 27



Situamos como oscuras a las palabras repelente y cruel por tener una oposición con sublime y caridad, símbolos del amor divino.

Pero no sólo observará Ramiro la cruz, también, por azar, le tocará presenciar la ejecución de Aixa, la que fuera su amante y que él - denunciara al Tribunal de Avila. Entonces, el dolor, la repulsión y el miedo poblarán su mente y:

Esforzóse en experimentar inmenso desahogo; esforzóse en -- pensar con alegría que los ojos de la sarracena habían chirriado en las llamas [...] y sintiendo correr las lágrimas por su rostro, postróse de rodillas entre los pies de la muchedumbre. 28

El dolor de Ramiro al ver morir cruelmente a la mora, nos delata el amor que él sintiera por ella, pero que a sí mismo negara; pero esa chispa de amor será apagada ante el espectáculo de los cuerpos calcinados, que creará en él, con más fuerza, la idea del poder purificador -- del fuego aplicado por la Santa Inquisición, y buscará de nuevo la oración, como refugio para su incertidumbre.

27.- Ibidem, p. 240.

28.- Ibid, p. 242.

El cansancio y la impresión originarán en Ramiro una nueva sensación que él interpretará como éxtasis divino, como los que la madre Teresa, la Santa de Ávila, tuviera. Así, Ramiro centrará su anhelo en la fe cristiana, recordará la vida sin vanidad de los ermitaños y decidirá imitarlos al ir a morar en: "El interior del oscuro escondrijo, donde había resuelto pasar todo el resto de su existencia."²⁹ La resolución de Ramiro, que él pretende como certera y llena de luz es, en realidad, oscura, como podemos ver en las palabras:

Claro	Oscuro
	interior
	oscuro
	escondrijo

Ya que dicha aspiración no tardó mucho en desvanecerse:

Pero la llama de los primeros días no pudo mantenerse; ya no volvió a sentir aquellos arrobos que encendían en la cripta de su alma las lámparas de fuego de que hablaba fray Juan de la Cruz. La noche de frío y tinieblas cayó sobre su corazón; la lóbreguez y la humedad de su guarida comenzaron a hastiarle [...]³⁰

Claro	Oscuro
llama	noche
días	frío
encendían	tinieblas
lámparas	lobreguez
fuego	humedad de la guarida

Como se ve, la mejor manera de mostrar la desilusión de Ramiro es por medio de oposición de palabras. Porque otra vez cambiará de sueño al encontrar una espada vieja en la cual forjará de nueva cuenta ilusiones de armas, de lograr lo que no pudo ser en el amor y mucho menos-

29.- Ibidem, p. 246.

30.- Idem.

en la religión:

Desde entonces pasaba horas y horas acicalando la espada en sus menores intersticios, y se complacía en sacarla a la luz, para hacer correr una llama de sol a lo largo de la hoja, en empuñarla y blandirla con fuerza, en hacerla silbar en el aire. ³¹

	Claro	Oscuro
	luz	
espada	llama	
	sol	

La luminosidad que el estoque absorbe eliminará por completo la oscuridad que Ramiro sintiera en su ánimo.

Pero un golpe inesperado hará que despierte por entero de sus — sueños de grandeza. Su padre (el moro) le revelará su origen, le espeta rá la muerte de Aixa, para después alejarse abatido de dolor, en silencio: "Ramiro le miró partir sin llamarle, y caminando hacia la cueva -- fue a sentarse en el rincón más oscuro, oprimiendo el crucifijo contra su pecho." ³²

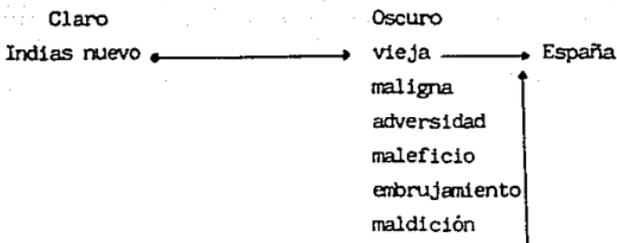
Como queriendo asirse al amor supremo de Dios ante el dolor y la negrura de la verdad de su ascendencia.

Claro	Oscuro
	rincón
	cueva
	oscuro

Aquí vemos que todo es oscuridad para el mancebo: es el fin de sus sueños. Se da cuenta de que todos sus fracasos, todo el desamor de que fuera víctima, tomarán forma en su mente y no tendrá más remedio -- que aceptarlos: "El abnegado amor de aquel hombre de otra fe, de otra raza. Y vio que todo resultaba harto comprensible a la luz de la espan-

31.- Ibidem, p. 248.

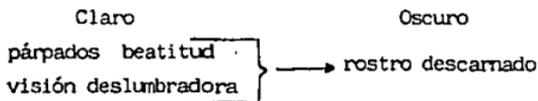
32.- Ibid, p. 249.



Una sola palabra bastará para que Ramiro ilumine toda la oscuridad que había vivido en España: Las Indias.

Ya en América, Ramiro pasará de bandolero a samaritano. Y será — aquí donde su arrepentimiento y su fervor religioso tomarán matices — auténticos al conocer a una santa, y gracias a ella (santa Rosa de Lima alcanzará la gloria del perdón divino por su soberbia y ambición:

Rosa acercóse al ataúd [...] Fijó entonces sus pupilas con profunda atención, en el descarnado rostro, y al reparar en la beatitud que bañaba los párpados, comprendió que aquellos ojos — habían contemplado, antes de extinguirse, alguna visión deslumbradora. ³⁶



Ramiro muere, pero sin embargo, su rostro descarnado, denota la claridad del triunfo, pues en el último instante de su vida logra uno de sus sueños: el de conocer y amar a Dios verdaderamente.

B) LOS PADRES DE RAMIRO:

Guiomar: En su descripción física encontramos un marcado contraste: es una figura extremadamente blanca, enmarcada por su pelo negro y sus ropas de luto, con los ojos siempre llorosos y tristes:

Una hermosa mujer, extremadamente pálida, toda vestida de negro, penetraba en la estancia.

Era doña Guiomar, la madre de Ramiro. Sus ojos fosforecían en la penumbra como humedecidos por lágrimas recientes, y su voz de un timbre demasiado bajo tal vez [...]

Claro		Oscuro
pálido	—————→	negro (vestida)
(ojos) fosforecía	—————→	penumbra

Con lo anterior, la contraposición de claroscuro es equilibrada, todo lo que pudiera dar luz tiene como marco la oscuridad. Lo fosforescente y la palidez hacen pensar en los matices usados por El Greco.

Ahora, el aspecto melancólico de este personaje tiene un por qué. Ella fue víctima de una venganza, el producto de ésta fue Ramiro. Su padre, como todo español del siglo XVI la comprometió a los quince años con un amigo suyo, viejo como él y de cara poco agraciada; lógicamente, ella, joven y no fea, aspiraba a otro tipo de amor, que encuentra en un misterioso galán, quien la corteja en secreto y taimadamente. El resultado de ese idilio fue su embarazo. Además, el seductor resulta ser moro, y a la postre, confiesa que sólo la había enamorado para deshonorar a don Iñigo de la Hoz, padre de Guiomar, pues éste había matado a su padre, en una campaña contra los moros organizada y financiada por él.

En medio de esta situación, Guiomar se ve repudiada por su padre y frustrada en el terreno amoroso, por lo que un sentimiento de culpa la acoge: "todo huyó prematuramente de su rostro, macerado por los pesares; y el negro monjil ahuyentó para siempre los tafetanes de colores y las graciosas basquiñas de la adolescencia." ²

1.- Ob. cit., p. 14.

2.- Ibidem, p. 20.

Claro		Oscuro
tafetanes de colores	—————→	negro
graciosas basquiñas	—————→	monjil

A partir de ese momento los colores y los amplios vestidos se ven claramente desplazados por la ropa negra, sin ninguna línea que destacara alguna forma del cuerpo. Pero no sólo su exterior experimenta cambios:

Enfermiza palidez enmascaró su rostro. Sus manos tomaron im-
presionante blancura entre sus vestidos de luto, y su alma incli-
nóse toda entera hacia el rayo de luz de la esperanza divina.³

Claro		Oscuro
(enfermiza) palidez	} —————→	• luto (vestidos)
(impresionante) blancura		
rayo		
luz		
(esperanza) divina		

Su piel demudada está calificada determinadamente como enfermiza, e invita a pensar que era el resultado de un ánimo macilento, decaído y triste que veía como único refugio a la religión.

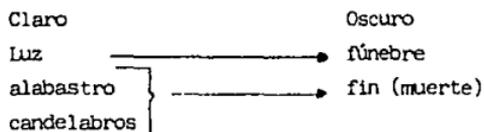
Como madre no tenía mayor cuidado que procurar a su hijo una esmerada educación religiosa, con el fin de que Ramiro ingresará a la vida monástica. Objetivo que pretendía alcanzar mediante la prohibición de lecturas caballerescas y de juegos con la espada, amén de censurarle reír fuerte.

El pensamiento de Guionar estaba guiado por dos términos: primero, encauzar a su hijo al sacerdocio; y segundo, meditar sobre el final de todo ser viviente:

Era ya el ser sin carnalidad, sin escoria. La luz penetraba

3.- Ibidem, p. 22.

el alabastro de sus manos señoriles, aguzadas por la aspiración-continua de la plegaria. Ella solía interponerlas ante la luz de los candelabros para considerar el aviso fúnebre de sus propias-falanges y meditar en el fin que a todos nos espera.



Así, toda la claridad que ella absorbe y desprende está dirigida hacia la muerte, por lo tanto su deseo resulta ser oscuro: porque era — una alma entregada a la desolación, sin un sólo anhelo terrenal; alcanzar la muerte equivalía al término de sus sufrimientos, por su vida — frustrada tempranamente.

La vida de Guíomar semejaba mucho a una tumba, ya que no salía — de su casa, excepto muy de mañana para ir a misa, y de ahí al encierro en un caserón lúgubre y descuidado. La blancura de su piel igualará a — la de los muertos, y sus ropas monjiles, bien podrían ser una mortaja.

Ahora, el que su hijo, al crecer, no siguiera la carrera religio-
sa, fue para ella una gran desilusión, que acaba por enterrarla, como — nos da a entender cuando pronuncia: "Mi vida en este siglo ha termina-
do." ⁵ Guíomar determina ingresar a la Orden de las Carmelitas en Córdo-
ba, para dejar a Ramiro a su libre albedrío y desaparecer definitivamen-
te de la vida de éste (y de la trama de la novela).

El recuerdo que dejará en su hijo será sombrío como su presencia
"Ramiro acordóse de las campanas de Avila, de las tardes de su niñez en
la torre solariega y de su madre, siempre llorosa, siempre enlutada, —
siempre taciturna." ⁶

Claro	Oscuro
torre solariega	llorosa
	enlutada Guíomar
	taciturna siempre

4.- Ibidem, p. 103.

5.- Ibid, p. 155.

6.- Ib, p. 244.

Padre de Ramiro: Ahora vamos a referirnos al progenitor de nuestro protagonista, personaje del cual ignoramos su nombre, pues sólo se nos dice que era hijo de Aben-Djhavar, caudillo musulmán que muriera en el tomento por mediación de don Iñigo de la Hoz.

Este personaje va a ser el misterioso seductor de Guilomar y — quien, al lograr el objetivo de su venganza, desaparece virtualmente de la vida de ésta, y vuelve a aparecer hasta que Ramiro necesita de su — ayuda, la cual le brinda sin confesarle su identidad y la verdad de su procedencia.

Porque cuando Ramiro emprende su aventura, espía en el barrio mo ro y la gente lo recela, hasta que interviene directamente su padre para evitar esto. La impresión de Ramiro al verlo por primera vez, frente a frente, es la siguiente: Era "un personaje venerable, vestido como ca ballero y luciendo en el cinto corva daga dorada, se levantó súbitamente del rincón más oscuro." ⁷

Claro	Oscuro
daga dorada	rincón más oscuro

—————→

En cuanto a su aspecto externo, podemos decir que está contra— puesto a lo oscuro de su aparición, no obstante lo sombrío de su actitud "Su barba es limpia y blanca como la plata, y su rostro es bellido como la luna en su catorceno día. Nunca ríe, camina despacio." ⁸

	Claro	Oscuro
barba	limpia blanca plata	nunca ríe (actitud)
rostro	luna día	

Enrique Larreta se encargará de calificar a este personaje con —

7.- Ibidem, p. 70.

8.- Ibid, p. 81.

el adjetivo "misterioso", pues lo utilizará en tres ocasiones para definirlo: primera, cuando Ramiro de niño lo ve durante una cacería (pág. - 71); segunda, en casa de Aixa, cuando se lo encuentra y ve en él: "La - figura del misterioso morisco, inmóvil y taciturno, en medio de la terraza." ⁹

Claro

Oscuro

misterioso	}	(actitud)
taciturno		

Y tercera, cuando Ramiro, en plena desilusión religiosa, ve a - "un anciano misterioso [...] a la hora del anochecer." ¹⁰

Anciano que le reprochará el romper su juramento de no denunciar a Aixa y a Gulinar, a la vez que le confesará su origen moro-cristiano.

En conclusión, la actitud de este personaje es claroscuro. La claridad va a radicar en su aspecto y en el abnegado amor que sintiera por su hijo, pues le salva la vida a Ramiro (cuando éste es sorprendido espionando a los musulmanes), y es expulsado de sus hermanos de raza y de creencia. Oscuro, por su origen y por utilizar a Guíomar como objeto de su venganza.

9.- Ibiden, p. 85.

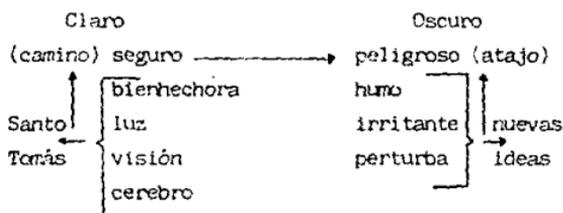
10.- Ibid, p. 248.

C) LA EDUCACION DE RAMIRO

La educación en el siglo XVI, época en que se desarrolla la novela, era impartida por los religiosos: así, Ramiro conocerá las bases gramaticales gracias a un padre franciscano (fray Antonio de Jesús), -- quien debido a su avanzada edad, sólo le enseña plegarias y penitencias

El segundo maestro va a tener influencia decisiva en su alumno, -- pues él será quien lo impulse a pretender alcanzar la gloria y el reconocimiento público. De este hombre, Lorenzo Vargas Orozco, es preciso -- hacer un perfil, tanto ideológico como físico. Empecemos con el primero. Era un individuo convencido de la lealtad a su rey, y no le importaba -- que éste fuera bueno o tiránico. En cuanto a sus ideas religiosas eran -- conservadoras, pues no aceptaba ninguna novedad al respecto; su base -- teológica era la de santo Tomás:

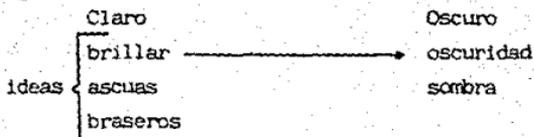
que éste es macizo sustento y lo otro golosina de arrabal; -- éste, camino áspero, pero seguro; aquél, el atajo peligroso; -- ésta, la bienhechora luz; lo otro, el humo irritante que perturba la visión y el cerebro.



Para Vargas Orozco las ideas nuevas son negativas, oscuras, pero paradójicamente será la oscuridad la que enmarque sus ideas, como podremos ver a continuación:

La oscuridad, embozóle el rostro, favorecía su discurso. Sólo lo quedaba la pura emanación de la mente, y las ideas parecían -- brillar con más fuerza en la sombra, como las ascuas de los bra-

seros. 2



Por otro lado, el acendrado catolicismo de Vargas Orozco hacía - que odiara a los herejes, o bien a los moros y judíos. Este rencor lo - lleva a ver un sólo camino para todos ellos: la hoguera.

Vargas Orozco era el típico clérigo provincial que guardaba para sí la idea de una mitra, de un puesto religioso importante, que sería - la recompensa a sus esfuerzos y cualidades, y aunque intentaba reprimir dicha ilusión, sólo conseguía que se convirtiera en una obsesión, por - más que se esfuerza en profesar la humildad. Por consiguiente, como ya - se mencionó, a su pupilo le transmitirá la ambición de llegar a ser un - gran guerrero y ganar grandes honores. Así, Vargas Orozco interrumpía su clase para recordar a su discípulo que era descendiente de magníficos - señores, de inclitos nobles combatientes de moros.

Describiremos ahora su físico, el cual, como veremos más adelante - te, no está libre del contraste claroscuro:

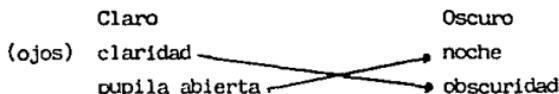
Era de aventajada estatura. Los ojos grandes y algo salientes. Los cañones de la barba, casi siempre a medio rapar, daban un tinte azul a toda la parte baja del rostro.³

Ese tinte azul del rostro nos recuerda otra vez al usado por El Greco en sus lienzos. Su pensamiento y su físico van a ligarse en determinadas imágenes que reflejarán al clérigo oscuro, lleno de ambiciones, mismas que cree posibles de realizar por una propuesta que Felipe de - San Vicente (noble pudiente) le hace para que por medio de un mancebo - descubra una conspiración mora. Todo entonces parecerá encajar para lo-

2.- Ibidem, p. 132.

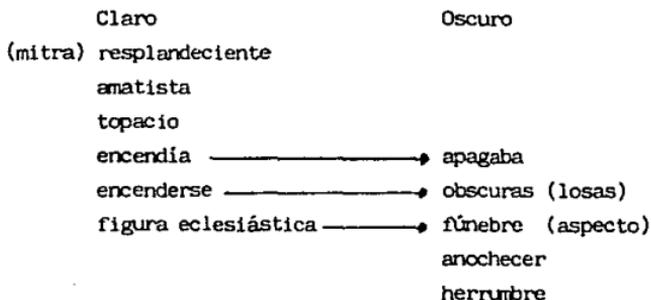
3.- Ibid, p. 41.

grar sus anhelos, pues en Ramiro verá el instrumento adecuado para obtener sus propósitos. La sola idea del triunfo hacía que: "sus ojos se llenaran de claridad y que pasara toda la noche con la pupila abierta en la oscuridad, como búho." ⁴



Como se ve, la oscuridad envuelve a Vargas Orozco cuando su pensamiento se llena de avaricia. Pero el tiempo pasaba y su alumno no — avanzaba en su misión como espía de los moros debido a que se encontraba gozando del amor que Aixa le brindaba, por ello Vargas Orozco lo anima a investigar más a fondo a los árabes, con el fin de descubrir sus reuniones secretas. Ramiro acepta la propuesta de su maestro, quien con sólo pensar en un posible hallazgo y la recompensa, le parecía ver una:

Enorme mitra ilusoria, resplandeciente de amatista y topacios se encendía y apagaba, y volvía a encenderse a sus pies, sobre las losas oscuras ... Su negra figura eclesiástica presta un fúnebre aspecto a la solitaria plazuela, donde el anochecer parecía tamizar un polvo fresco de herrumbre.



4.- Ibidem, p. 57 y 63.

5.- Ibid, p. 92.

personaje que será ejecutado por sus ideas sediciosas en contra del monarca.

D) LOS AMORES DE RAMIRO.

Hubo en la vida de Ramiro cuatro mujeres que influyeron en sus sueños de gloria. La primera, le mostrará los placeres del amor; la segunda, curiosamente del mismo nombre de la amada de Dante, constituye su amor platónico; la tercera, mora, enemiga de religión y compañera sensual; y la última, una santa que le ayuda a morir en la gracia de Dios.

Aldonza González era la esposa del campanero Diego Franco, el mismo que espiara a Ramiro en los barrios moros y denunciara su origen-moro-cristiano a Blázquez Serrano, lo que provoca el derrumbe de sus anhelos de grandeza y amor que, nuestro personaje forjara a lo largo de su niñez y de su juventud. El lector puede preguntarse, ¿por qué le hacía esto el susodicho campanero a Ramiro?. Bien, la respuesta es la siguiente: Aldonza gustaba de Ramiro desde que éste era un niño. El solía ir con Medrano, su escudero, a Avila, para visitar a Diego Franco, al campanario, donde vivían los esposos. Pasado el tiempo y siendo Ramiro ya un joven atractivo, Aldonza lo invita a subir al campanario, a través de los:

escalones tenebrosos [...] De pronto la campanera se detuvo y arrojó la luz del farol al rostro del mancebo. Ramiro se detuvo también y su mano temblorosa reconoció que la moderna Sulamita había puesto en libertad los cervatillos mellizos del can---tar.

Claro
(farol) luz

Oscuro
tenebrosos (escalones)

Ramiro, como nos dice Enrique Larreta: "deshojó allí su doncellidad." ² Ante la presencia impasible del campanero, quien a partir de ese momento se convirtió en el más y acérrimo enemigo de Ramiro.

Por otro lado, el amor idealizado de los antiguos caballeros en-

1.- Ob. cit., p. 48.

2.- Idem.

contró en Ramiro un profundo creyente. El mito para nuestro protagonista encarnó en Beatriz, a quien el muchacho dedicará sus luchas y logros. Pero ella estaba muy lejos de serlo, ya que fue una niña mimada por su padre que, a pesar de tener un preceptor, apenas aprendió a leer; y ya de adolescente, su máxima preocupación consistía en su arreglo personal conjugado con una dosis continua de coquetería:

Por fin, vestida de amarillento brocado, que los toques de plata y las rojizas labores asemejaban a una tela de casulla, el cabello rizado con primor por debajo de la toca de plumas y de terciopelo³[...] Las criadas la seguían como a una paloma que se escurre.

	Claro	Oscuro
(brocado)	amarillento	
(toques)	plata	
	paloma	

Pero esta claridad que recubría a Beatriz como se ve en la descripción anterior, no era plena, pues algo en ella había de oscuridad:

Beatriz pidió su libro de devoción para meditar, a su modo, el Misterio del día, mientras la aderezaban la lacia cabellera, cuya negrura imitaba a trechos la morada vislumbre del palisandro.

Claro		Oscuro
día	—————●	Misterio
		negrura = morada vislumbre
		palisandro

En otra de sus apariciones, no obstante la oscuridad de su indumentaria, algo en ella proyecta transparencia: "Beatriz apareció vesti-

3.- Ibidem, p. 136.

4.- Ibid, p. 135.

da de negro y olorosa como un sahumador encendido." ⁵

	Claro		Oscuro
(sahumador)	encendido	—————→	negro (vestida)

Sin embargo, la imagen de Beatriz está definida a través de la siguiente cita en la que el claroscuro juega un papel muy importante: - "Bajóse entonces la gorguera, mostrole a Ramiro [...] blanquísima piel donde minúsculo lunar exasperaba el deseo cual voluptuosa pimienta." ⁶

	Claro		Oscuro	
(piel)	blanquísima	—————→	lunar pimienta	} (deseo)

Larreta no deja escapar la idea de un lunar que además de sobresalir en la piel, en este caso, denota sensualidad, que podía ser tomada en aquella época como algo pecaminoso y, por lo tanto oscuro.

La oscuridad de Beatriz es progresiva y lo podemos ver en la última aparición, misma que es forzoso dividir en tres cuadros, en los -- que su boca toma una significación especial, ya que a través de ella -- conoceremos las sensaciones luminosas y oscuras que experimentaba.

Cuadro Primero: Era de noche, Beatriz se va a entrevistar clari-
destinamente con Gonzalo de San Vicente. "Sus labios parecían sortir la fluida claridad que bajaba del cielo." ⁷

	Claro		Oscuro
(labios)	{ claridad cielo		

Aquí hay una ausencia total de oscuridad.

Cuadro Segundo: Ramiro toma el lugar de Gonzalo de San Vicente, -

5.- Ibidem, p. 169.

6.- Ibid., p. 206.

7.- Idem,

y cubierto con una máscara la abraza con delicadeza. Beatriz no nota el cambio. "Beatriz se resistió débilmente en su labio, humedecido, temblaba una lucecilla azul, una gota de luna." ⁸

	Claro	Clarooscuro	Oscuro
(labio)	lucecilla	azul	
(gota)	luna		

En esta cita los labios de Beatriz se oscurecen de manera tenue.

Cuadro Tercero: Ramiro desengañado, se quita la máscara y la amenaza de muerte: "la niña no pudo modular ni una sola palabra. Su boca, entreabierta, negra de horror, dejó escapar un quejido sordo, aciago, indefinible." ⁹

Claro	Oscuro
	negra
	horror
	aciago
	} (boca)

La boca de Beatriz termina negra por el miedo; pero no será sólo su boca lo que se oscurezca ante Ramiro, sino también su imagen clara e ideal, que él a base de sueños había forjado.

Son varias las mujeres que aman a Ramiro. A dos las conocía desde la infancia; Beatriz, a quien él idealizaba y anhelaba con vehemencia, pero que cae de su gracia cuando descubre, como ya vimos, que lo ha traicionado con Gonzalo de San Vicente; Casilda, hija de su escudero Medrano, a quien desde pequeña desdeñaba, y más tarde, cuando joven, me nospreciaba: "mujer bella entre todas. Fruta sazónada en el propio huerito y desdeñada a fuerza de mirarla siempre a la merced de la mano." ¹⁰ Sin embargo, sólo con una compartirá desdichas y pesares, y gustará del éxtasis sensual, ésta será Aixa a quien él amaba realmente; aunque muy-

8.- Ibidem, p. 206.

9.- Ibid., p. 207.

10.- It., p. 194-195.

tarde se da cuenta de ello. Ramiro la va a conocer cuando acude al barrio moro, con el fin de descubrir una conspiración musulmana, idea sugerida por su preceptor Vargas Orozco, (como ya se vio).

Enrique Larreta describe a Aixa con sumo cuidado, desde el peinado hasta las babuchas, ella va a ser luz rodeada de una débil penumbra, dada por el zafiro de su estancia:

Un cuarto de abluciones, lleno de paz secreta y somnifera. - La luz sólo entraba por algunos de los agujeros de la bóveda a través de gruesos cristales en forma de estrellas, que imitaban el color del zafiro, del topacio, del berilio. ¹¹

Claro	Clarooscuro	Oscuro
paz	----->	secreta
luz	gruesos cristales (forma de estrellas)	
topacio		zafiro
berilio		

Ramiro conoce a Aixa gracias a una vieja mora llamada Gulinar - quien, secretamente lo conduce hasta los aposentos de la mora y lo coloca en un lugar estratégico, desde donde va a observar todo sin ser visto. A Ramiro le sorprendera la tranquilidad reinante de las habitaciones; pero más la hermosura de Aixa, que plácidamente se bañaba en agua-perfumada.

La descripción de Aixa es minuciosa y progresiva, así que lo primero que admira Ramiro de ella, es su cabellera larga, abundante y negra, arreglada de manera arabezca: "Su gran peinado entremezclado de pétales y de joyas [...] Además de un fleco de perlas, que colgaba sobre su frente." ¹²

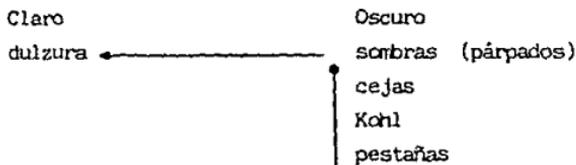
Claro	Oscuro
joyas	(cabellera negra)
(peinado)	
perlas	

11.- Ibiden, p. 75.

12.- Ibiden, p. 78-83.

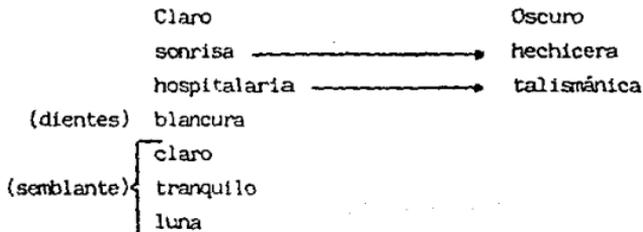
En esta cita hay contraste claroscuro pues su cabello negro contrarresta su oscuridad con las joyas.

En cuanto a sus ojos: "Ramiro admiró la dulzura de los párpados-orlados de sombras, bajo las cejas alargadas por el Kohl y sus pestañas, larguísimas e inquietas." ¹³



Parádojicamente, aquí la dulzura de sus párpados no se anula por la presencia de las sombras, sino al contrario; embellecen sus ojos.

Y para completar la imagen del rostro, recurriremos a la siguiente cita en la que se nos descubre incluso la hermosura de sus dientes: "Su sonrisa hospitalaria, hechicera, talismánica, que mostró la blancura de sus dientes, tomo, al pronto, su semblante claro y tranquilo como la luna." ¹⁴



La claridad es mayor en el rostro de Aixa; a pesar de las palabras: hechicera y talismánica, que de acuerdo a su época tenían una connotación oscura o negativa.

Como ya vimos la cara de Aixa está descrita parte por parte, pa-

13.- Ibidem, p. 75-77-78.

14.- Ibid, p. 77.

ra que conozcamos su belleza árabe, pero su hermosura no sería completa sin un bien formado cuerpo, mismo que admira Ramiro, cuando ésta sale de la tina perfumada:

Entonces aparecieron en su intacta firmeza, los dos fuertes pechos bruñidos y cuasi dorados como copas de ámbar; la cintura-cogida y de las abultadas caderas, irisadas por la humedad y la penumbra.

La mujer caminó hacia la alcoba, con claro rumor de ajorcas y brazaletes, dejando la huella acuosa de sus pies en el már-
mol. ¹⁵

	Claro	Clarooscuro	Oscuro
(pechos)	<ul style="list-style-type: none"> { dorados { ámbar 	penumbra (caderas)	
(rumor)			<ul style="list-style-type: none"> { Claro { ajorcas { brazaletes
(huella) pie	acuosa		mármol

El escultural cuerpo de Aixa va a tener luminosidad desde los pechos hasta los pies, los cuales acentúan su gracia con la sonora musicalidad de las ajorcas y brazaletes; a pesar de pisar el frío mármol, que como antes se explicó, tiene una significación oscura por relacionarse estrechamente con la muerte.

La única parte del cuerpo de la mora velada por las sombras, son las caderas, la cual no obstante, nos es descrita de tal manera que su beldad sobresale.

El encanto de Aixa vestida resulta igual que desnuda, pues sus ropas no están faltas de gracia y coquetería: "Un blanco velo caía desde su cabeza hasta los anchos calzones de verde tafetán, adornados con glandes." ¹⁶ Y así vemos que la claridad predomina.

15.- Ibidem, p. 76.

16.- Ibid, p. 77.

	Claro	Oscuro
(velo)	blanco	
(ropas)	verde	

Ahora bien, dejando a un lado el físico de Aixa, pasemos a su sentir, porque así descubrimos su amor hacia Ramiro, pues a través de un beso de una "sorprendente caricia le llenaba de sensualidad y de luz todo su ser." ¹⁷

	Claro	Oscuro
(sensualidad)	luz	

Aixa sabía el verdadero origen de Ramiro, porque conocía a su verdadero padre, por quien sentía gratitud y cariño paternal, pues había sido un maestro para ella, en cuanto a la religión musulmana se refiere. Por ello intento atraer a Ramiro a sus creencias; a través de lecturas del Corán y cuando lo hacía: "Su voz temblaba, algo sutil y sa grado se esparcía como una luz sobre toda su persona. Los párpados bajos cobraban una pureza de otro mundo." ¹⁸

	Claro	Oscuro
Aixa	}	sutil
		sagrado
		luz
		pureza

Con esta actitud Aixa era para Ramiro sólo claridad; pero esto no bastaba, ya que a la lectura devota le seguía la danza ritual, que la transportaba al misticismo religioso: ella comenzaba a girar sobre sí misma lenta, pausadamente, apresurando el paso cada vez más, hasta alcanzar una velocidad vertiginosa, y era entonces cuando una "luminosa

17.- Ibidem, p. 79.

18.- Ibid, p. 81.

beatitud comenzaba a bañarle el semblante. Su palidez sobrepujó las alburas del mundo, el azahar, los lirios, la nieve." ¹⁹

	Claro	Claroscuro	Oscuro
Aixa	luminosa	alburas del mundo	
	beatitud	azahar	
	palidez	lirios	
		nieve	

Ninguna claridad es superior a Aixa, como lo podemos ver en esta cita, porque incluso las alburas del mundo, resultan menos claras que ella; Lo que finalmente simboliza a la mujer bella, tanto exterior como interiormente, a la mujer capaz de dar sólo amor.

Pero Aixa no se engañaba, sabía que existía una distancia entre ellos y que tarde o temprano Ramiro la podía traicionar, por ejemplo - cuando ella le dice: "Todo se cambia, es cierto; y acaso verná [sic] un día venidero en que me darás al verdugo tú." ²⁰

Mas volvamos al momento en que Ramiro al verla inmersa en su evocación religiosa, recuerda las descripciones que oyera, en alguna ocasión, de los arrobos místicos de santa Teresa de Jesús, y entonces compara a Aixa con ésta, pues ve que: "Era la palidez patética, el mismo temblor de los labios, el mismo estiramiento de los párpados sobre las pupilas ebrias de claridad." ²¹

	Claro	Oscuro
Aixa	palidez	
	claridad	

Nuevamente Aixa es sólo claridad, misma que desprende después de realizar su lectura y su danza religiosa, para luego quedar tendida en-

19.- Ibidem, p. 83.

20.- Ibid, p. 81.

21.- Ib, p. 83.

el suelo, resultado de su éxtasis devoto, y aunque Ramiro la llama, — ella permanece:

Cadavérica y glacial sobre el mármol [...] Nunca la halló — más extraña y más dulce. Era la golosina entremezclada con nieve y su aliento²² ideal e inquietante, como el de las flores sobre — la muerte.



La idea del mármol relacionado con la muerte, se confirma claramente en esta cita, donde ella fría, con aspecto cadavérico queda tendida sobre éste. Y su aliento resulta ser la ofrenda postuma de la vida.

Pasado este momento, Aixa le explicará a Ramiro que ella había alcanzado la penetración religiosa, gracias al conocimiento de un libro escrito por el sabio Abentofail.

Como podemos ver Aixa pretendía atraer con su cariño a Ramiro, — pero por otro lado, también quería que amara a su religión tanto como — ella, y será precisamente este último punto el que confunda y aleje paulatinamente a Ramiro de la mora.

A partir de entonces se inicia el ensombrecimiento de Aixa, toda su claridad se desvanece ante Ramiro, por la división de religiones: La cristiana y la mora, mismas que van a representar dos formas de ver la vida, así como dos maneras de vivir, que en aquella época estaban plenamente diferenciadas.

Es conveniente hacer un pequeño paréntesis histórico, para recordar que los musulmanes habían sido expulsados de la Península Ibérica, — después de haber permanecido ocho siglos en ella, en el siglo XV no que daba de ellos más que un reducido grupo en Granada, y ya para el siglo-

22.- Ibidem, p. 83.

XVI, no quedaba ni eso, pues se encontraban diseminados en el sur de España, viviendo en barrios. Debido a ello, los pocos moros que quedaban, procuraban preservar sus costumbres y por ende su religión, pero siempre en secreto, por el celo fanático de los cristianos que pesaba sobre ellos.

Ahora bien, Aixa pertenecía a este grupo de musulmanes y cualquier acto público de su verdadera fe, era condenado por el Santo Oficio. Y así, en este sentido Aixa era sombra, sombra que Ramiro empezaba a percibir solo, aunque son dos personajes cristianos quienes contribuyen para opacar por completo a la bella mora.

Uno de ellos va a ser Diego Franco, servil aliado de Gonzalo de San Vicente, quien espiaba a Ramiro en el barrio moro, con el único fin de desacreditarlo en Avila. Otro resulta ser Blazquez Serrano, padre de Beatriz, quien preocupado advierte a Ramiro de los rumores que de él se propagaban en Avila, acerca de su posible simpatía con los musulmanes.

Y a partir de entonces Aixa se ve despreciada por Ramiro, sus manos que tantas caricias le dieran y llenaran de claridad, se convierten en: "Blancas manos de Dalila." ²³

Claro	Osuro
(manos) blancas	Dalila
—————→	

Ramiro compara las manos de Aixa con las traicioneras manos de la amante de Sansón, de ahí la oscuridad del nombre en esta cita.

Por otro lado, la angustia de Aixa al notar el alejamiento de su amante hacen que: "Su clara sonrisa se oscureció: se llenó de miedo, - semejante a una aguaviva al anochecer." ²⁴

Claro	Osuro		
(sonrisa) {	clara aguaviva	} —————→ { oscuro oscureció anochecer	} (miedo)

23.- Ibidem, p. 90.

24.- Idem,

La transformación de la sonrisa por el miedo es evidente, a través de las palabras que se contraponen entre sí en el enlistado anterior.

La oscuridad avanza sobre Aixa, cada vez más, pues no sólo en el terreno amoroso se ve despreciada, sino también en el de su fe, ya que tal como lo había previsto la sarracena, Ramiro la traiciona y la entrega al Santo Oficio, por medio de su preceptor Vargas Orozco; el Santo Oficio la tortura, con el fin de que confiese sus prácticas religiosas del Corán, así como todo lo concerniente a una posible conspiración musulmana. Aixa no dice nada en cuanto a la confabulación, sólo confirma la fidelidad a su religión, razón por la que recibe tormentos, para ser finalmente, condenada a morir en la hoguera.

En cuanto a Ramiro, su amor hacia él era tan grande que aún pudiendo declarar en su contra, lo libera de toda culpa, cuando los hacen comparecer juntos ante el santo tribunal y sólo le dirige una mirada -- llena de tristeza, antes de ser conducida de nuevo al suplicio. Para ser sacrificada es llevada hasta Toledo, donde paradójicamente, se encontraba Ramiro, quien huía de Avila por haber matado a Gonzalo de San Vicente y creer que había dado muerte a Beatriz.

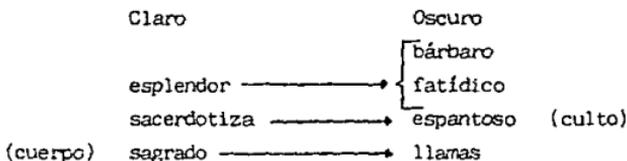
Aixa sufrirá tantos tormentos que: "La palidez de su rostro daba terror, y sus labios enseñaban los dientes con esa sonrisa incomprensible que suele entreabrir la boca de los muertos." ²⁵

Claro		Oscuro
palidez	—————>	terror
dientes	—————>	sonrisa (incomprensible de muerto)

Si recordamos como su sonrisa se oscureció ante al miedo de perder a Ramiro, en esta cita la oscuridad está dentro del ámbito de la muerte, reflejada en su sonrisa y su palidez terrible. Pues cuando era conducida al patíbulo, se dejaba llevar como sonámbula, vestida con ro-

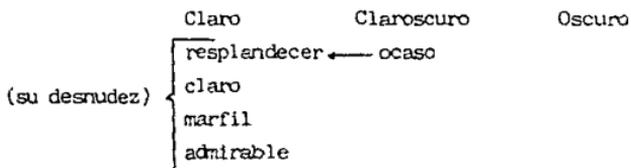
25.- Ibidem, p. 236.

pas amarillas, con rayas rojas, y de aquella mujer que se entregara con tanto amor a su fe, entre blancor y dulzura no quedaba sino un: "esplendor bárbaro y fatídico. Hubiérase dicho la sacerdotiza de algún espantoso culto de inmólación y de éxtasis pronta a arrojar su sagrado cuerpo a las llamas." ²⁶



Aquí la palabra clara es opacada por dos oscuras, y a su vez reforzadas por culto espantoso, pues la palabra sacerdotiza, resulta equivalente a bruja. En cuanto a las llamas, lo único que hacen es acabar con su cuerpo sagrado, de ahí que llamas sea colocada como un elemento oscuro en esta cita.

Sin embargo, la belleza de Aixa no puede ser opacada por sus verdugos, ni aún en los últimos momentos de su vida, porque al ser desvestida hasta la cintura: "El ocaso hizo resplandecer cual claro marfil su admirable desnudez." ²⁷ misma que sólo refleja claridad y belleza.



Aixa era hermosa, pero además poseía gran valor y entereza, pues en los últimos momentos de su vida lo demostró con su serenidad:

Cuando las primeras llamas, casi invisibles, lamieron sus -

26.- Ibidem, p. 241.

27.- Idem,

plantas, Aixa, alzando los ojos al cielo, fijo su mirada en el -
delgado creciente de la luna, que brillaba apenas por encima de -
la ciudad entre nubecillas de oro. ²⁸

	Claro	Oscuro
(creciente)	} luna brillaba	
(nubecillas)		oro

Ramiro fue testigo de este sacrificio y:

Ante aquella visión, experimentó en toda su carne un estre-
mecimiento profundo, e imprevista congoja le contrajo la gargan-
ta al recordar las bellezas y ²⁹delicias del precioso cuerpo que -
el fuego acababa de destruir.

	Claro	Oscuro
(cuerpo)	} bellezas delicias	fuego = (destruir)

Aquí notamos que en realidad Ramiro no era indiferente a Aixa -
que su muerte le afecta, y también se confirma la oscuridad del fuego-
por su función destructora, pero volvamos con Ramiro quien:

Esforzóse en experimentar inmenso desahogo; esforzóse en -
pensar con alegría que los ojos terribles de la sarracena habían
chirriado en las llamas [...] y sintiendo correr las lágrimas -
por su rostro, ³⁰postróse de rodillas entre los pies de la muche-
dumbre.

A través de estas citas advertimos claramente el amor que sintie-
ra Ramiro por la mora, aunque él mismo rechazara este sentimiento, pues
el entusiasmo que pretende sentir al verla carbonizada, es falso, como-
grande es su dolor al saberla perdida para siempre por su culpa. Esta -

28.- Ibidem, p. 241.

29.- Ibid, p. 242.

30.- Idem,

es una más de las razones por las que Ramiro parte hacia América, continente novedoso y llamativo por los mitos con que era concebido, por los peninsulares de aquella época.

América era, por lo tanto, un lugar lleno de posibilidades para el español desafortunado en su tierra; Ramiro lo era y América su nuevo para comenzar una nueva vida, después de haber fracasado en el amor, - en las armas y en la religión, así gracias a Pabillos, Ramiro llega a América, específicamente a Perú, donde se convierte en bandolero y oye hablar de una joven bella y bondadosa, y no olvidando sus aires de conquistador pretende seducirla o robarla "a fuerza viva." ³¹ Pero desiste de sus propósitos, ya que descubre en ella a: "una santa, una esposa de Cristo; es Él quien habla por sus labios." ³²

Ramiro resulta ser el conquistado por la beldad suprema de santa Rosa de Lima. Y a partir de entonces, la observa discretamente, con el único fin de imitarla pues:

Las personas que la visitan advierten claridades y frescuras de otra vida en torno de su persona, y de noche se la reconoce en las más oscuras estancias por la misteriosa luz que desprenden sus cabellos.

	Claro	Oscuro
(s. Rosa)	claridades	
	frescuras	
(cabellos)	luz	oscuras (estancias)

Como se puede ver, santa Rosa, a diferencia de otros personajes, brilla en la oscuridad, nada opaca su claridad porque ella: "Es la azucena conventual, bendecida por Dios en la tierra y en la simiente." ³⁴ Por ella Ramiro deja su oficio de bandido y procura ayudar a cuantos - puede; finalmente, El Caballero Trágico, nombre con el que se conocía a

31.- Ibidem, p. 256.

32.- Idem,

33.- Ibidem. p. 254.

34.- Idem,

Ramiro, enferma de muerte por sustituir a un indígena en sus trabajos-mineros. Y en su delirio postrero mezcla el nombre de santa Rosa de Lima, con el de Cristo y el de la Virgen María.

Podemos concluir que santa Rosa de Lima es la claridad que se — opone a la oscuridad de Ramiro, quien al tratar de emularla, obtiene, — como vimos en el capítulo anterior, la gloria del Amor Divino que resulta ser la luz suprema.

E) RELACION DE RAMIRO CON OTROS PERSONAJES:

a) Don Iñigo de la Hoz, abuelo de Ramiro:

Vestía siempre de negro o pardo [...] Era su cuerpo menudo, su rostro cetrino y como hecho de raigambre. El corto bigote, negro todavía, contrastaba con su barbilla cenicienta. Sus ojos -- eran vidriosos y tristes. Su humor, sombrío.

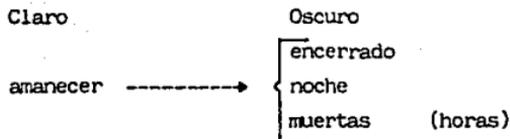
Claro	Claroscuro	Oscuro
	(barbilla) cenicienta	negro (bigote)
		negro (vestía)
		sombrío (humor)
		tristes (ojos)

A excepción de su barbilla claroscuro, la descripción de don Iñigo es en su totalidad oscura, por lo tanto, el interior y exterior de este personaje es sombrío. Y él va a representar al típico caballero es pañol del siglo XVI que despreciaba el trabajo considerándolo indigno de su clase. Era el hidalgo que predicaba con la voz y no con el ejemplo porque: "muy pronto se descubrió [...] su vanidad dominante,"² que lo llevó a gastar toda su hacienda; de modo que se vio en la necesidad de casarse para recuperar su posición de hombre rico. Sin embargo, su posición económica declina nuevamente, pues al morir su esposa financió una batalla contra el caudillo Aben-Djahvar, y sólo obtiene como recompensa por parte de las autoridades cristianas, el hábito de Santiago; y por otro lado, el odio y afán de venganza del hijo del caudillo musulmán. De tal manera que cuando Guiomar, su única hija, crece, es seducida por el hijo de Abe-Djahvar, por lo que su nieto, lejos de ser su orgullo, es su gran vergüenza. A partir de entonces opacado y lleno de rencor va a vivir en la soledad: "Encerrado desde el amanecer hasta la noche en la librería del palacio, don Iñigo dejaba deslizarse las horas muertas, meditando o leyendo."³

1.- Op. Cit., p. 18

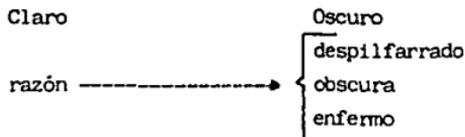
2.- Ibidem, p. 107

3.- Ibid, p. 17



Al analizar la anterior cita, vemos que para don Iñigo de la Hoz el día, la claridad no existía, vivía por vivir, esperando sólo la muerte.

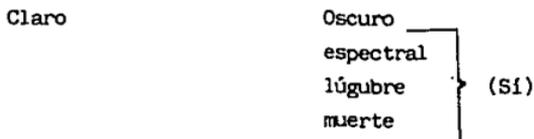
Además, Enrique Larreta nos describe a don Iñigo, carente de inteligencia: "Sólo para él mismo era obscura la razón. Aquel anciano despilarrado y enfermo, que no podía convertirse en un rival para nadie, era el dueño de casa guiado por la providencia." ⁴



En conclusión es un ser totalmente oscuro, sin ninguna posibilidad de claridad, debido a su pensamiento cerrado, respecto a la superioridad de su hidalguía.

Debido a su oscuridad, don Iñigo fue para Ramiro el desconcierto el desamor y el delator de su origen moro u oscuro, a Alonso Blázquez - Serrano, cuando éste le interroga en el lecho de su muerte, si era verdad lo que el campanero Diego Franco decía sobre Ramiro:

-Sí- dijo don Iñigo. Y fue un sí espectral, lúgubre, un largo sí de otro mundo. Último aliento, ⁵ última burbuja de aquel espíritu que se hundía en la muerte.



4.- Ibidem, p. 106.

5.- Ibidem, p. 179.

Es un sí que avanza en la oscuridad hasta llegar a su muerte y a la de su nieto dentro del mundo cristiano.

De esta manera Enrique Larreta nos presentó a un personaje que nos da la idea de caducidad, de muerte, de lejanía en tiempo y espacio, que oscurecía con su presencia y proceder la España del siglo XVI.

b) Por su origen Ramiro tenía en su contra a la sociedad; su condición le impedía lograr sus anhelos, pero existe en la novela un personaje marginado peor o igual que Ramiro; se trata del segundo o segundón, todas las familias nobles y ricas de España otorgaban su nombre y su hacienda entera al primogénito, a los hijos subsiguientes, si los había, no les correspondían dichos privilegios. Esta situación hace pensar en la idea bíblica del primogénito, en la que éste tenía el derecho a la bendición del padre, y por lo tanto a su riqueza. Como ejemplo podemos mencionar la historia de Esaú y Jacob, en la que Esaú vende, por un plato de lentejas a su hermano Jacob su primogénitura o bendición.

Pedro, hermano de Gonzalo de San Vicente, es el personaje que en carna al desheredado, al segundón. Así de su propio pensamiento citemos lo siguiente:

Vuestra es la culpa, señor que me habéis rebajado a la parte de la servidumbre. El mayorazgo, los honores, las caricias. Todo es poco para Gonzalo [...] , ¡y a mí nada, nada! [...] yo el desheredado, el estorbo, el hijo maldito, ... dale todo lo bueno [...] y a mí nada. Para un hermano el festín, para otro el hueso y la asadura.

A través de lo anterior palpamos la posición y sentimientos del segundón, por tal motivo, su futuro no era halagador pues tenía que decidir entre: "América o Flandes o más bien la Iglesia." ⁷ Pero Pedro de San Vicente no aceptaba este porvenir y espetaba a su padre por ello, - quien como única explicación le respondía: "es la ley de la nobleza: - sóis el segundo." ⁸

6.- Ibidem, p. 60

7.- Idem,

8.- Ibidem, p. 61

Este personaje sobajado por su familia, recibía igual trato en el amor, ya que: "Beatriz prefería al mayor, que era rubio y hermoso, - pero saboreaba, desde luego, la femenina fruición de esperanzarlos a la par." ⁹ Así vemos que en el amor era desafortunado, al igual que en la sociedad, porque incluso su servidumbre y la gente del pueblo lo menospreciaba. También para Ramiro, Pedro de San Vicente no ofrecía ninguna dificultad, pues no lo consideraba digno de ser su rival, por eso avisa a Ramiro, por medio del criado, que su hermano Gonzalo y Beatriz tienen una cita clandestina; Ramiro no le cree hasta que lo comprueba al acudir al lugar y hora señalada, y ve cómo es tratado Pedro de San Vicente por el alguacil:

Haciendo abatir las máscaras y arrimada la lumbre a los rostros, el alguacil Pedro Ronco, reconoció a los dos hermanos San Vicente, ordenando con fieras amenazas al segundón ¹⁰ que se alejara al punto si no quería terminar en la cárcel.

Claro	Oscuro
(rostros) lumbre	segundón = (oscuridad)
	fieras
	amenazas
	cárcel

↓

Aquí se confirma el trato que le daba la sociedad al segundón.

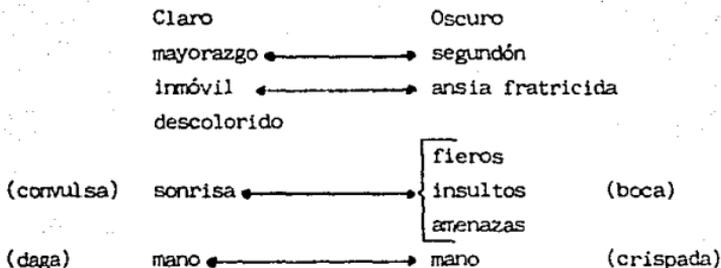
Este personaje es oscuro por su condición, por su proceder y - por la vida frustrada a la que estaba destinado, y sólo veía un obstáculo para salir avante en todos los terrenos: su hermano. Los encuentros entre ambos eran de rivalidad:

El segundón, teniendo en el aire sus manos crispadas por el ansia fratricida, lanzó de su boca fiero torrente de insultos y amenazas, mientras el mayorazgo, inmóvil y descolorido, le miraba con sonrisa convulsa, la mano derecha en la daga. ¹¹

9.- Ibidem, p. 39.

10.- Ibid, p. 201.

11.- IE, p. 61.

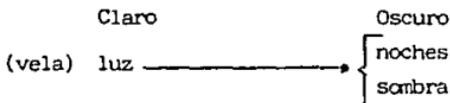


Al analizar la cita, es notable la actitud opuesta de los dos hermanos, así como la claridad o supremacía de uno, y la oscuridad o impotencia, del otro.

Así que cuando Pedro advierte a Ramiro de la cita secreta de su hermano con Beatriz, sólo estaba buscando el instrumento que le librara de su enemigo; objetivo que finalmente logra, pues como ya se ha expuesto con anterioridad, Ramiro mata a Gonzalo y con él a sus sueños de amor y de grandeza.

c) Medrano, fiel sirviente de Ramiro desde la infancia de éste - hasta su madurez, va a ser quien lo inicie en las armas al contarle historias caballerescas, así como adiestrarle en el manejo de la espada:

Enseñóle [...] haciendo él mismo una lanza ligera con sus gallardetes y cordones, mostróle el modo de manejarla; y algunas noches, a la luz de una vela, le ejercitaba, por medio de su propia sombra, [...]



La luz en medio de la obscuridad sólo sirve para provocar sombras. Medrano era el típico soldado retirado con el orgullo de haber -

participado en batallas peligrosas, sin tener mayor ventura que salvar la vida. Ya grande y viudo, con una hija servía a la familia de Ramiro, se conformaba con vivir en una covacha. Así, su vida resulta oscura y físicamente sólo presenta una característica del claroscuro: "Fiera y pálida cicatriz señalaba en lo alto de su frente bronceada por el mar." 13

	Claro	Claroscuro	Oscuro
(cicatriz)	pálida	bronceada	fiera

Sobre sus vestidos no hay mayor contraste, sólo su faz lo presenta, por tal motivo este personaje parece no tener importancia, sin embargo, Medrano es el delator directo del origen moro de Ramiro, cuando ebrio relata la historia de éste al campanero Diego Franco, propiciando así que Ramiro siendo niño se viera confinado a la soledad, sin amigos de su edad, y cuando adulto víctima del desprecio.

d) Antonio de Mendoza pertenecía al alto clero, vivía en la opulencia y era considerado como de: "preclaro entendimiento." 14

Claro	Oscuro
preclaro	
entendimiento	

Este hombre negará a Ramiro la obsolución cuando se entera de toda su vida, antes de que Ramiro partiera a América, él va a tener un aspecto físico simbólico para recordar a los ricos canónigos de aquella época:

Al sentarse, cruzaba la pierna para lucir la calza de seda y la hebilla de oro del zapato. Sus blancas manos regordetas parecían de mujer; pero los ojos aguileños y fuertes, la ronca voz

13.- Ibidem, p. 13.

14.- Ibid, p. 228.

[...] denotaban hombría y recidumbre. 15

	Claro	Oscuro
(calza)	seda	
(hebillas)	oro	
(manos)	blancas	<div style="border-left: 1px solid black; border-right: 1px solid black; padding: 0 5px; display: inline-block;"> agulleños (ojos) ronca (voz) reciedumbre </div>

Al separar las palabras con el sexo del personaje notamos una oposición de las ropas y aspecto físico con el de sus ojos y voz.

En contraste con este hombre obeso, déspota y rico, Ramiro conocerá a un adivino, apóstata de Antonio de Mendoza, llamado Mosén Raimundo:

Su rostro de una extremada palidez de marfil, estaba surcado por hondas arrugas verticales, que iban a perderse entre la barba canosa, barba ensortijada por los dedos nerviosos durante las horas de meditación. Los párpados estaban recargados de fatiga y de insomnio. 16

	Claro	Oscuro
(extremada)	palidez	
(de)	marfil	
(barba)	canosa	

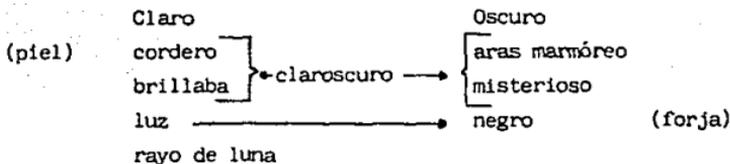
Mosen Raimundo vivía en:

una cuadro angosta y profunda. Hacia la derecha, pequeño arcos marmóreo, cubierto de una piel de cordero, se diseñaba con misterioso claroscuro. No brillaba allí otra luz que la de un rayo de luna que entraba por la polvosa vidriera y daba de lleno en las páginas de un libro enorme como un himnario, abierto sobre un facistol de forja todo negro. 17

15.- Ibidem, p. 229.

16.- Ibid, p. 226.

17.- Idem,



El mármol, como ya se anotó tendrá una connotación oscura en lo negro de la escasa luz de la luna.

Mosén Raimundo va a ser quien vaticine a Ramiro que a pesar de su soberbia y pecados, será salvado por una virgen.

Así, al comparar al sacerdote con el adivino, la claridad le pertenecerá al segundo, quien paradójicamente era considerado como malo por la Iglesia, y por consiguiente por todos los creyentes católicos de aquella época.

e) Pabillos, sirviente de Ramiro en su decadencia económica y amorosa, va a ser: "Un representante típico del agitado siglo XVI retratado en la literatura es el pícaro, un vagabundo que casi siempre está al margen de la ley, sin llegar a ser un delincuente." ¹⁸

Este personaje que formara parte de la sociedad española, no podía faltar en La gloria de don Ramiro.

Ramiro lo va a encontrar:

sorbiendo sol, la espalda contra el pretil, los brazos en cruz y los ojos fijos en el cielo, como si esperara, cual otro san Pablo, ver bajar₁₉ de las nubes, en el pico de un pájaro, el milagro so mendrugo.

Claro
sol

Oscuro

Pabillos con sus tretas alimentará al amo Ramiro, a quien sólo-

18.- Ballesteros Gaibros, Breve historia de España, p. 144.

19.- Enrique Larreta, La gloria de don Ramiro, p. 190.

le quedaba como signo de riqueza su capa y su orgullo. Además Pablillos va a ser quien ayude a Ramiro a salir de la asfixiante España, rumbo a América.

f) Ramiro se encontraba inmerso dentro de una sociedad llena de conflictos, pero ante todo sujeta al mandato de un personaje, nos referimos a Felipe II, quien no podía quedar fuera de las descripciones claras oscuras de Enrique Larreta:

Felipe II debía estar harto enfermo. Su tez había cobrado opaco blancor de yeso humedecido [...], su boca fría, violácea y duramente crispada hacia adentro, como si mordiese ya la acreceniza de todas las glorias del mundo [...]. Por último, la mano que descansaba asida a la cadena de oro del toisón, una mano de cadavérica blancura.

	Claro		Oscuro
	blancor	}	opaco
(humedecido)	yeso		
(mano)	blancura	→	cadavérica
			fría
			violácea (boca)
			duramente (crispada)

No hay balance, el peso de la obscuridad es evidente en el monarca en cuanto a su aspecto físico, su personalidad está dada a través de la siguiente cita:

Todos los tronos y las sedes le servían de escala para elevarse hasta los cielos y recibir él solo la consigna del Altísimo. Su sombra cubriría las comarcas y los mares, y las naciones le mirarían, como el nuevo arcángel, armado del hierro y la llama, vencedor de Satán.

20.- Ob. cit., p. 181

21.- Ibidem, p. 159.



De aquí se revela lo que el monarca español representaba para su pueblo:

Primero: el poder absolutista;

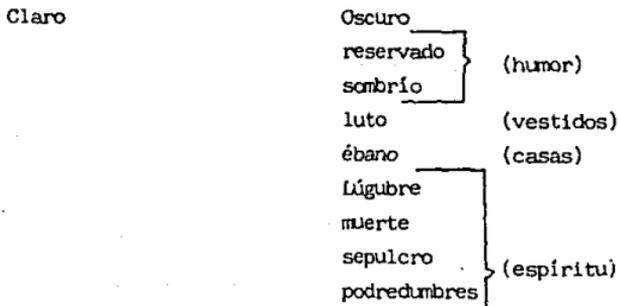
Segundo: la gran importancia que le otorgaba a la religión, y - por consiguiente a la iglesia;

Tercero: su ambición de poder tanto terrenal como celestial.

Las palabras que pertenecen al plano de la luz, son de orden religioso y van a representar aquello que el soberano, Felipe II, pretendía alcanzar, es decir los cielos. Y el Arcángel, lo que él pretendía ser. Pero a toda esta ambición celestial, se antepone lo que Felipe II era en realidad: una sombra satánica. Lo anterior lo podemos corroborar con el estado físico y álmico del pueblo español durante su reinado. - Que Enrique Larreta nos describiera así:

El humor español se hizo reservado y sombrío [...] Los hidalgos vestían de luto; la madera al uso era el ébano. Jamás fue tan lúgubre el aparato de la muerte.

El espíritu se empeñó en extraer sus ideas primordiales del sepulcro mismo y de sus terribles podredumbres.²²



22.- Ibidem, p. 161.

El predominio de la oscuridad llega hasta la descomposición, misma que contrasta evidentemente, con la claridad celestial que Felipe II quería para él y para su pueblo. Ahora bien, las ideas sobre la muerte, sólo van a reflejar a una sociedad pesimista, reprimida, sin anhelos terrenales, y por consiguiente, sin ganas de luchar por desear una vida diferente y, por ende, mejor.

Naturalmente la gente que rodeaba al monarca, participaba de esta oscuridad: "Todo un mundo vestido de ropas negras o pardas que se movía con actividad silenciosa y grave." ²³

Claro

Oscuro		
negras	}	(ropas)
pardas		
silenciosa	}	(actitud)
grave		

Las personas que rodeaban al rey eran frailes, clérigos y nobles cortesanos. Ninguna persona extraña a este círculo social, podía tener acceso al monarca.

El carácter dominante de Felipe II se deduce con precisión en la siguiente cita: "No más voluntad que la suya, no más pensamiento que el suyo, no más fe que la que él mismo profesaba." ²⁴

El absolutismo del soberano es evidente, por lo que es explicable el temor, más que el respeto, que su pueblo sentía por él, porque - incluso Ramiro veía al rey como a un ser inalcanzable: "parecía verle ante sí la figura sobrehumana de Felipe II acercándose gravemente." ²⁵

g) Pero la supremacía del rey se va a manifestar directamente sobre Alonso Blázquez Serrano perteneciente a la nobleza, quien orgulloso de su origen ²⁶ procuraba la vida palaciega. Tenía una sola hija, Bea--

23.- Ibidem, p. 180.

24.- Ibid., p. 158.

25.- Ib., p. 68.

26.- Ib., p. 28. Descendiente de Jimena Blázquez, heroína española - del siglo XII.

triz, a quien amaba por encima de todo. En él personificará Enrique Larreta al clásico coleccionista de objetos de arte que, gozaba admirando los e imaginando ser transportado a través de ellos a otro mundo de placer y fantasía.

También por medio de don Alonso, vamos a descubrir al noble rico del siglo XVI. Y lo vamos a ver, como ya hemos advertido en otros, inmerso en el contraste claroscuro, tanto en su aspecto físico, como en los diferentes momentos de su vida.

Para conocerlo Enrique Larreta nos expone una pintura narrativa de Blázquez Serrano, en la que la opulencia y la extravagancia están presentes, dentro de un marco claroscuro:

En el vano luminoso, sin que faltara el esquinado golpe de colgadura, don Alonso todo vestido de negro, apareció, como un retrato en su marco. La engomada golilla atiesaba su rostro [..] Las sortijas de Florencia resplandecían. Sus manos eran harto hermosas y su extrema blancura denunciaba el uso nocturno del sebilló en los guantes descabezados.²⁷

	Claro	Oscuro
(vano)	luminoso	negro (vestido)
(sortijas)	resplandecían	
(manos)	hermosas	
	extrema blancura	nocturno (uso de sebilló)

Pero toda su exuberancia y su prestigio se desploman por el hecho de ser amigo de Antonio Pérez, quien fuera secretario de Felipe II y a quien se le acusó de haber matado al secretario de Juan de Austria, hermanastro del rey. A Antonio Pérez se le somete a "proceso, en el que se descubren más infidelidades y negocios turbios"²⁸ pero dicho personaje logra huir a Aragón y de ahí se refugia en Francia "donde revela gran número de secretos de Estado y escribe contra Felipe II."²⁹ Así -

27.- Ibidem, p. 104-105.

28.- Ballesteros Gaibros, Breve historia de España, p. 140.

29.- Ibidem, p. 141.

que por esto el rey toma a cualquier amigo de Antonio Pérez como enemigo suyo. Por lo que Blázquez Serrano sufrirá las consecuencias de su -- amistad a través de vejaciones en la corte donde será ignorado, además-- quemadas sus Memorias, de las que tanto se enorgulleciera. Por ello don Alonso se ve:

perdido, aquel hijodalgo, que no creía conocer el miedo, co
noció el terror; un terror sobrenatural, un terror por encima --
del coraje del hombre. Era el maleficio, el ajo del rey. ³⁰

Claro

Oscuro

rey =	{	miedo
		terror
		terror sobrenatural
		terror por encima del coraje
		maleficio

Esta situación se va a traslucir en su cara y "Su varonil empa-- que tomó entonces un aspecto doblegado y taciturno. Su tez cobró un tin te macilento. Las antiguas cuartanas reaparecieron." ³¹ Las flechas indican el cambio de aspecto del personaje.

Claro		Oscuro	
(de aspecto) varonil	----->	doblegado	} (aspecto)
		taciturno	
tez	----->	macilento	

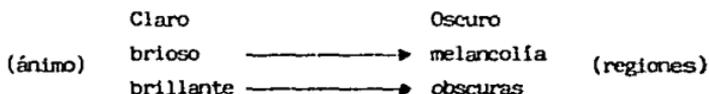
Don Alonso se va a ver proscrito de la corte, y no le va a que-- dar otro remedio que refugiarse en su casa de Avila y en el cariño de -- su hija. Pero otra situación adversa u oscura se une a la anterior, pa-- ra hundirlo todavía más: Blázquez Serrano, pretendía casar a Beatriz -- con Ramiro, al que conoce por la amistad llevada con don Iñigo de la --

30.- Enrique Jarreta, op. cit., p. 175.

31.- Idem,

Hoz (abuelo de Ramiro), y con este fin prohíbe a sus parientes, los hermanos San Vicente, que visiten a su hija en su ausencia, decisión que es tomada como una ofensa por parte de los padres de éstos, personas pudientes y conectadas con el Santo Oficio y quienes esperarán en la primera oportunidad vengar la altivez de su pariente, ocasión que se presenta cuando el rey decide sofocar los brotes rebeldes en Avila. Entonces los San Vicente, inculpan a don Alonso de cómplice de los quejosos y por lo tanto, de traidor ante el monarca. La casa de Blazquez Serrano se ve cateada por los ministros de justicia y aún no pudiéndosele comprobar nada, don Alonso tiene que presentarse ante el soberano para demostrarle su lealtad, pero lo único que consigue es el desprecio de Felipe II y que su ánimo "brioso y brillante se hundió (era), sin remedio en las más oscuras regiones de la melancolía." ³²

Las flechas nos señalan el cambio de estado de ánimo.



La caída de este personaje no pudo ser más vertiginosa, y para colmo de males se entera del origen moro-cristiano de Ramiro, por medio del campanero Diego Franco, fiel servidor de Gonzalo de San Vicente, - quien:

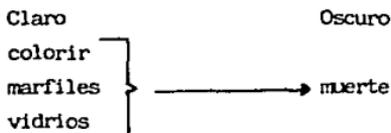
Gorra en mano, y acechando al hablar con sus ojos pequeños y vivos todo el contorno, repitió la historia que Medrano le había referido, en lo alto de la torre [...] que cuando don Guiomar se había casado con el caballero Lope de Alcántara ya estaba preñada del moro. ³³

Entonces don Alonso viéndose viejo y despreciado, mirará todo - aquello que le gustara como vano e inútil; "¿para qué tanto afán disipado en labrar y colorir marfiles y leños, en retorcer las pastas quemar-

32.- Ibidem, p. 173.

33.- Ibid, p. 178.

tes del vidrio, en incrustar ataujías, ante la expectativa de la muerte?"³⁴



La flecha nos indica que todo, de acuerdo al pensamiento del personaje, conduce a la muerte, y por lo tanto lo material resulta inútil.

Todo toma un nuevo sentido para él, al grado que, los cuadros que admirara, los espejos donde se viera, todo se tornaba oscuro para él.

una inmóvil colgadura, un paño negro, un antiguo retrato de familia, un espejo, una daga, exhalaban a veces, para él, un sentido perturbador, vahos de espanto y demencia.³⁵



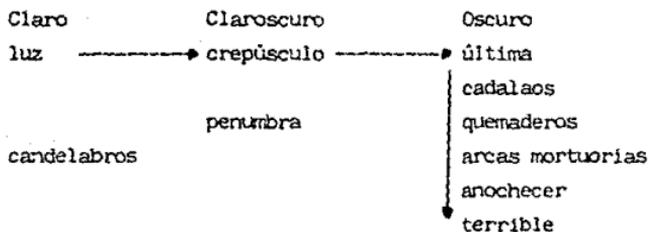
Su inseguridad y el temor se acentuarán, su miedo le hacia ver sólo figuras finestas plagadas de obscuridad, misma que pretendía ahuyentar con la luz, pero sin lograrlo, como se aprecia a continuación:

El anoecer era la hora terrible. La última luz del crepúsculo agonizando estremecida en los interiores le sumergiría en ansiedad inexplicable. A veces, imágenes de cadalaos, de que maderos, de arcas mortuorias aparecían en la penumbra [...] hacía encender sobre las mesas, sobre los contadores, sobre todos

34.- Ibiden, p. 183.

35.- Ibid, p. 173.

los muebles numerosos candelabros. 36



Pero, sin embargo, un último aliento le brota y piensa vengar su honra rebajada, al denunciar desde fuera de España (tal como lo hiciera su amigo Antonio Pérez), la tiranía y despotismo del rey, pero el sólo-pensar en la "figura sobrehumana de Felipe II siguiéndole con la mirada a lo largo de los caminos. Todo su brío se desplomó." 37

Podemos concluir entonces que este personaje, que fuera seguro y orgulloso de su posición, termina opacado y hundido en la desesperación por las desilusiones y afrentas recibidas, no quedándole otro camino -- que el de la religión, a través de la cual esperaba encontrar un poco de luz o esperanza.

Con el siguiente fragmento podemos ver que Enrique Larreta estaba convencido de que por medio de una pintura bien hecha, se podía descubrir la verdad interna del hombre, sus pasiones y debilidades y así -- nos lo demuestra con otro retrato escrito de Blázquez Serrano, reflejofiel de su vida frustrada:

Máscara tiesa de cortesano disfrazado a medias la honra cólerica, el brío estrangulado. Al mismo tiempo un apaciguamiento-místico y una luz de religiosa esperanza parecían envolver la figura.

36.- Ibidem, p. 174.

37.- Ibid, p. 182.

38.- Ib, p. 175.

Claro	Oscuro	
luz	colérica	(honra)
religiosa		
esperanza	→ estrangulado	(brío)

Felipe II humillará a Blázquez Serrano, pero con Diego de Bracamontes su poderío y su coraje, llegarán hasta sus últimas consecuencias

h) Diego de Bracamontes era un noble caballero, opositor abierto a las injusticias del monarca, por lo cual es condenado a morir decapitado. Por tal motivo Avila, su ciudad natal, se verá llena de:

espanto [...] (con) ese asco de muerte judicial que anonada la razón, y una sombra de infamia le envolvía [...] Los caseros de la nobleza tenían aspecto de rostros patéticos emudecidos.³⁹

Claro	Oscuro	
	espanto	
	asco	
	muerte	(judicial)
	anonada	(razón)
	sombra	
	infamia	
	patéticos	(rostros)
	emudecidos	

El miedo acababa con la razón, se apoderaba de los nobles y el resultado eran esos rostros.

Porque antes de ser aprehendido don Diego de Bracamontes: "La arrogancia se erguía almenada y sola. El discurso flameaba en su boca - cual sedicioso pendón."⁴⁰

Pero después de su detención y antes de ser ejecutado, su aspecto cambia radicalmente, pues al verlo:

39.- Ibidem, 163.

40.- Ibid, . 111.

lo primero que hería la mirada era la palidez plomiza de su semblante. acentuada por la negrura del capuz que le habían echado sobre los hombros. El bigote y la barba habían encanecido de todo ... sus manos estaban ligadas por negro listón.

	Claro		Oscuro	
	palidez	—————→	plomiza	
(barba y bigote)	encanecido	—————→	negro	(capuz)
	manos	—————→	negro	(listón)

La blancura que imperaba en Bracamonte contrastará con la negrura de los signos de la muerte tales como: negro capuz y listón negro, - de la que Bracamontes estaba conciente cuando.

sus ojos fueron atraídos por el madero cintra el cual había de ser descabezado; su rostro cobró una blancura terrible, pero se sobrepuso al instante, y, levantando la frente, miró por última vez la ciudad, el cielo, la luz preciosa de la vida.

	Claro		Oscuro
	blancura	—————→	terrible
	cielos		
vida =	luz		

La blancura resulta aquí negativa porque sólo refleja miedo y dolor. Bracamontes aspirará la vida dada a través de la luz, misma que le será velada en el momento que se acerca a "recibir la negra venda en los ojos,"⁴³ para su ejecución Ramiro que se encontraba entre los espectadores, observará instantes después: "la pálida testa, muerta de súbito."⁴⁴

	Claro		Oscuro
(testa)	pálida	—————→	muerta
			negra (venda)

41.- Ibidem, p. 164

42.- Ibid, p. 166

43.- Idem,

44.- Idem,

La vida acabó, la luz se fue para siempre de los ojos de Bracamontes. El poder del rey prevaleció y con él la terrible oscuridad.

IV
VOCABULARIO CLAROSCURO

Aquí se enlistaron las palabras y sintagmas claroscuros que a lo largo de La Gloria de don Ramiro aparecen prolíficamente, razón por la que este vocabulario lejos de distanciarnos del tema, nos certifica la tesis presentada: El clarooscuro en la Gloria de don Ramiro.

Ahora bien, la forma en la que está estructurado, es la siguiente: se dividió en dos partes, la primera contiene, en estricto orden alfabético, las palabras: a) claras, b) obscuras y c) claroscuras. La segunda parte abarca sintagmas: a) claros, b) oscuros y c) claroscuros.- Expresiones que son incluídas porque en muchas ocasiones una palabra no bastaba a Enrique Larreta para dar idea total de luz, de obscuridad o bien de contraste clarooscuro. Además las palabras que contengan expresiones no están comprendidas en el vocabulario de la primera parte.

Otro aspecto metodológico es que los verbos fueron puestos en infinitivo y en singular los sustantivos. Las páginas de la novela en las que aparece la palabra fueron puestas, al lado de ésta, y el paréntesis sirve para indicar el número de veces que la palabra se repite en dicha página.

Por otro lado, es necesario mencionar que la aparente profusión de vocablos claros, se debe a objetos como velas, que alumbraban durante la noche, y así en lugar de desplazar el contraste clarooscuro, contribuyen a él.

Otro punto que hay que tomar en cuenta es que en la casa del protagonista Ramiro, aunque fuera de día, se cerraban puertas y ventanas, lo que daba como resultado la obscuridad y para contrarrestarla, era necesario prender velas, braseros y demás utensilios que alumbran. Esto sucedía también en las iglesias, pues debido a su grandeza arquitectónica era usual que para iluminarlas hubiera candelas y velones.

PARTE I (a) Palabras que denotan claridad.

A

abalorio: 147.
aclamar: 94 (2), 117.
alba: 15, 23, 63, 86, 167, 208, 255.
alfiler: 117.
alhajada: 167.
alubia: 138, 189.
alumbrar: 11, 131.
amanecer: 99, 139, 213.
amarilla: 11, 68, 71, 76, 132, 153, 234, 235, 240.
amarillado: 175.
amarillar: 24.
amarillenta: 94, 242.
amarillento: 113, 255.
amarillo: 71, 82, 116, 135, 164, 170.
ángel: 80, 122, 129, 135, 184, 225, 254.
arder: 24, 82, 122, 175, 215, 216, 231, 242 (2).
ardimiento: 68, 92.
annífo: 129.
ascua: 64, 104, 112, 115, 218, 238.
ataujía: 183.
aurora: 64, 104, 112, 115, 218, 238.
azafrán: 82.
azahar: 83.
azucena: 254.

B

berilio: 75, 81.
blanca: 28, 32, 90, 91, 139, 143, 201, 202 (2), 229, 239, 245.
blanco: 71, 72, 77, 134 (2), 136, 151, 164, 178, 222, 236, 240.
blancura: 71, 132, 238.
blanqueada: 240.

blanquear: 51.
blanquecina: 116.
blanquecino: 110, 116.
blanquizca: 144.
botafuego: 220.
brasa: 49, 242.
brasero: 41, 58, 103, 112, 118, 119, 122, 161, 168, 175 (2), 240, 241.
brillante: 88, 173.
brillar: 92, 105, 106, 113, 181, 194, 208, 216, 225.
brillo: 20, 253.

C

cadena: 124, 167, 197.
cal: 27, 73, 215, 216.
calavera: 80.
candela: 129.
candelabro: 107, 124, 163, 174 (2).
canosa: 226.
canoso: 144.
carta: 152 (2), 179.
cebolla: 189, 248.
centella: 93.
cera: 38, 115, 216.
cirio: 48, 137.
clara: 42, 62, 110, 114, 160, 174, 204, 238.
claramente: 126, 230.
claridad: 57, 63, 83, 89, 194, 206, 254.
clarísima: 28, 186.
clarísimo: 54.
claro: 38, 81, 82, 100, 102, 108, 120, 125, 126, 169, 186, 208, 223, 230
cordero: 225.
crepuscular: 143.
crepúsculo: 15, 21, 85, 217, 252.
cristal: 31, 90, 136, 137.

cristalería: 30.
 cuchillo: 19, 166.

CH

chispeante: 69.
 chispear: 113, 135.
 chisporroteantes: 165.
 chisporrotear: 241.

D

daga: 61, 70 (2), 81, 92, 96, 97, 108, 109, 155, 177, 188, 207, 219, --
 249 (2).
 deslumbradora: 110, 141, 257.
 deslumbrador: 80.
 deslumbramiento: 33, 35, 221.
 día: 9, 18 (3), 22 (4), 23 (3), 27 (2), 31, 33, 34 (2), 38, 39, 47, 53,
 56, 70, 71, 72, 73, 79, 80 (2), 81, 84 (2), 88, 92, 97, 98, 101 --
 (3), 102, 106, 109, 114, 115 (2), 116, 121, 122, 123 (2), 124, 125
 128, 132, 133 (3), 134, 135, 141 (4), 142, 148, 150 (?), 151, 152-
 (2), 153, 157, 158 (2), 161 (2), 163 (2), 167, 169, 170, 172, 173-
 (2), 177 (3), 179, 180 (2), 182, 185, 189 (2), 191, 192, 193, 195,
 196, 198, 208 (2), 209 (2), 210, 215, 218, 220 (2), 221, 224 (2), -
 225, 227, 228 (2), 231, 232, 245, 246 (2), 247, 248, 251 (3), 254,
 257.
 diáfana: 64.
 diáfano: 83.
 diamante: 91, 102, 134, 135, 136, 150.
 diente: 54, 60, 66, 79, 83, 121, 128, 136 (2), 162, 198, 207, 236.
 dorado: 30, 46, 50, 55, 69, 74, 76 (2), 200, 240.
 dudado: 11, 116, 159, 189, 191.

E

emberrejada: 85.
 encanecido: 164.

encender: 65, 129, 167, 170, 174, 182, 254.
enjoyada: 136.
escarchar: 164.
esclarecer: 227.
escudos: 154.
espada: 13, 14 (2), 15, 29, 33 (3), 35 (2), 36, 41, 54, 61, 65, 68, 69,-
78, 88, 92, 96, 97, 113, 142, 148, 152, 158, 159, 174, 188, 199,
202, 203, 217, 218, 219 (2), 221, 222, 248, 249, 250.
espadín: 24.
espadón: 214.
espejo: 17, 30, 82 (2), 98, 104, 111, 136, 173.
esplendor: 81, 241.
espuelas: 66, 98, 128, 185.
espuma: 252.
esqueleto: 163.
estrella: 114, 141, 146, 149, 250.

F

flamear: 11, 242.
flamígera: 64.
fogata: 9.
fosforescer: 55.
fragua: 219, 221.
fuego: 43, 46, 53, 87, 90, 137, 142, 182, 183, 215, 218 (3), 219, 235 —
(3), 239, 242, 243, 245.
fulgurante: 61.

G

gaviota: 72.
gorguera: 136, 169.
golilla: 104.

H

hachones: 96.

hoguera: 43, 90, 237, 242, 249, 257.
 holanda: 94, 116, 167.
 hornalla: 165.
 hornaza: 242.
 hostia: 133, 237.
 -hueso: 46, 53, 66, 201.
 huevo: 19, 24.

I

iluminada: 224.
 iluminado: 242.
 iluminar: 94, 114, 170, 192.
 incendiada: 242.
 incendio: 198, 227, 235.
 incendiario: 112.
 incoloro: 110.
 irradiación: 169.

J

joya: 83, 104, 109, 113, 114, 136, 139, 154, 176, 193, 211, 214, 223, —
 239, 257.
 joyel: 61, 79, 114, 124, 134.

L

lámpara: 228.
 leche: 56.
 lechuguilla: 24, 29, 30, 104, 111, 175.
 lirio: 83.
 lumbre: 93, 115, 201, 241.
 luminaria: 107, 220.
 luminosa: 33, 70.
 luminoso: 104, 182, 238.
 luminosamente: 114.
 luna: 81, 85, 146, 197, 204 (2), 206, 226.

lucecilla: 206.
 lúcidos: 220 (2).
 luciérnaga: 171.
 lustre: 176, 223.
 lustroso: 71, 206.
 luz: 19, 30, 40, 59, 66, 75, 79, 81, 132, 134, 138, 147, 170, 181, 225,
 228, 239, 248, 254.

LL

llama: 24, 235, 241 (2), 242, 246, 254.
 llameante: 87.

M

mañana: 14, 15, 41, 42, 69, 105, 126, 133, 134, 141, 150, 152, 157, 161
 185, 195, 197, 198, 199, 208, 211, 213, 219, 223, 224, 231, 245
 246, 247 (2), 248, 253, 256, 257.
 mañanero: 68.
 mañanita: 151.
 marfil: 30, 74, 81, 82, 97, 116, 168, 183, 187.
 mármol: 53, 74, 75, 76, 96, 101, 134, 225.
 matinal: 38, 134.
 mediodía: 24, 65, 68, 84, 85, 100, 110, 132, 161, 182, 190, 199, 200, -
 211, 228, 237, 243, 245.
 metal: 218.
 moneda: 19, 51, 117, 139, 190, 191, 192, 249, 250.

N

nabo: 18.
 naciente: 84.
 navaja: 12.
 nevada: 151.
 nevasca: 114.
 nieve: 10, 83 (2), 125, 163.

O

oro: 9, 14, 17, 18 (2), 24, 30, 61, 70, 77, 80, 82, 85, 113, 134, 136 -
 (2), 138, 139, 147 (2), 159, 173, 191, 196, 205, 218, 220, 222, --
 223, 224, 226, 229, 232, 233, 236, 237, 252.

P

paja: 108.
 pálida: 30, 36, 38, 79, 166, 187, 205, 235, 243.
 palidecida: 82.
 palidecer: 115, 122, 128, 159, 174.
 palidez: 82, 214, 235, 236.
 pálido: 37, 11, 140, 186.
 paloma: 38, 136.
 perla: 77, 80, 81, 137.
 perlar: 61.
 perlada: 16.
 plata: 10, 11, 23, 24, 28, 52, 61, 62, 77, 80, 118, 135, 136, 159, 203,
 206, 220, 223 (2), 226, 229, 237, 238, 247.
 plateada: 139, 199.
 plateado: 92, 132, 206.
 platería: 20, 154.
 platero: 12.
 preclara: 219.
 preclaro: 227, 228.
 puñal: 54, 71, 93, 98, 104, 109, 203.

Q

queso: 55.

R

rayo: 36, 64.
 radioso: 105.
 rebrillar: 190.
 relámpago: 243.

relucir: 98, 142.
relumbrón: 138.
resplandecer: 28, 105, 127, 130, 237, 238, 247.
resplandeciente: 92, 97, 136, 182.
resplandor: 10, 11, 93, 233, 242.
rubia: 134, 135.
rubio: 39, 72, 134.

S

sal: 159, 235.
sebillo: 105.
sebo: 221.
sol: 10, 15, 16 (2), 33, 34, 35, 36, 54, 64, 68, 82 (2), 86, 94, 139, -
140, 141, 146, 180, 182, 190, 192, 221, 233, 239.
solar: 15, 28, 154 (2), 155 (2), 176, 198, 205.
solariega: 9, 36, 244.
soleado: 139, 211.
sortija: 90, 104, 190, 211.

T

témpano: 84, 205.
transparente: 175.
trigales: 198.
tuétano: 65.

V

velón: 42, 107, 116, 155.
vidriera: 66, 118, 123, 129, 132, 139.
vidrio: 30, 133, 146.

vislumbre: 11, 253.

Y

yena: 134.

PARTE I (b) Palabras que denotan oscuridad.

A

acerada: 181.
acero: 96, 203, 203, 205, 218.
ahumadas: 181, 246.
anoche: 257.
anochece: 9, 57, 92, 107, 248.
apagar: 87, 147.
azabache: 172, 239.

B

barbínegro: 180.

C

carbones: 122.
carbonizados: 239.

CH

chamuscado: 218, 222.
chamuscar: 94.

E

ébano: 161, 187.
enlutada: 103, 236.
enlutado: 232 (2).
escuro: 149.

F

fúnebre: 9, 101, 103, 163, 164, 187, 232.

L

lobreguez: 31, 71, 224, 246.
lúgubre: 115, 161, 165 (2), 166, 174, 179, 205.

lunar: 169 (2).
 luto: 22, 140, 161, 231.

M

mancillar: 186.
 monjil: 9.
 mortecino: 110.
 murciélago: 201.

N

nebuloso: 79.
 negra: 10, 24, 32, 55, 75, 93, 138, 163, 165, 180, 205, 207, 236, 238,-
 247.
 negrear: 204.
 negro: 18, 24, 26, 31, 51, 104, 144, 163, 164, 165, 167, 168, 170, 173,
 202, 204, 217, 231.
 negrura: 135, 164, 207.
 negruzca: 73, 204.
 negruzco: 85, 215.
 nocturna: 94, 242.
 nocturno: 21, 105.
 noche: 9, 11, 13, 15, 18, 21, 23 (2), 27, 31, 37, 45 (2), 46, 54, 63, -
 71, 73, 92 (2), 94, 112, 115, 116, 117, 121, 125, 135 (2), 149,-
 166 (2), 172, 177, 185 (2), 189, 192, 193, 194, 195, 198, 200, -
 202 (2), 204, 205 (2), 206 (2), 209, 211, 214, 225 (3), 227, 243
 245, 246, 247, 251, 253, 255.

O

obscuramente: 17.
 obscura: 24, 74, 85, 173 (2), 200, 215, 218, 244.
 obscurecer: 79.
 obscuro: 31, 34, 53, 82, 204, 206, 216, 217, 233, 244.
 obscuridad: 15, 37, 49, 63, 126, 132, 186.

P

palisandro: 135.

pimienta: 169.

Q

quemar: 41, 200, 235.

quemadero: 230, 240 (2).

R

renegrado: 49.

requemar: 186.

S

sombra: 9, 32, 33 (2), 34 (2), 35, 40, 48, 72, 75, 84, 92, 93, 95, 113,
163, 172, 174, 192, 194, 201, 203, 215 (2), 216, 217, 225.

sombreado: 10.

sombria: 9, 21, 37, 231, 237.

sombrio: 145, 161, 187, 206, 232, 237, 239.

T

taciturna: 188.

taciturno: 22, 73, 85, 175.

tenebrosa: 101, 207.

tenebroso: 38, 48, 194, 253.

tiniebla: 90, 97, 167, 194, 246.

tostar: 34.

U

umbroso: 33.

V

velluda: 61, 134, 216.

PARTE I (c) Palabras que denotan el claroscuro.

B

bronceada: 13.

bronceado: 24.

brumoso: 9.

C

cenicienta: 202.

ceniciento: 51, 72.

ceniza: 66, 94, 194, 243.

D

descolorido: 61, 98, 170.

desdorado: 10.

deslucir: 115, 221.

E

espectral: 63, 80, 168, 170, 179.

espectro: 110, 165, 168, 244.

F

fantasma: 140, 244, 253.

G

gris: 12, 171, 203, 243.

H

humazo: 139.

humo: 131, 132, 241, 242.

humoso: 219.

I

infierno: 230, 235, 244.

M

madrugada: 87, 245.

manchada: 173.

N

niebla: 64, 136.

O

ocaso: 243.

P

parda: 248.

pardo: 18, 138.

pardusca: 217.

pardusco: 10.

penumbra: 76, 85, 174, 200, 247.

plomo: 114.

plomizo: 36.

T

tarde: 4, 11, 13, 38, 40, 50, 69 (2), 73, 85 (2), 91, 98, 137, 142, 143
144, 150, 153, 163, 167, 172, 178, 200, 210, 217, 231, 240 (2), -
243, 247, 248, 252.

PARTE II (a) Sintágnas que denotan claridad

A

- a las dos de la tarde: 163.
 a la luz de los relámpagos: 230.
 a la luz de un velón de tres mechas: 41.
 amarilla como gota de azufre: 72.
 amarillantez alucinante: 50.
 aquella luz alumbraba: 201.
 arden en el infierno: 126.
 ascuas en los braseros: 132.
 aurora de luminaria: 113.
 Avila, recubierta de nieve, resplandecía bajo el mágico claror de la lu
 na como una ciudad de encantamiento: 129.
 Avila resplandecía en el oro húmedo y blanquecino de la mañana: 138.
 azogado cristal: 30.

B

- blancas como la luna: 37.
 blanco como la nieve: 215.
 blanco resplandor: 194.
 blanco de huesos en el yelma: 244.
 blancura de las lechuguillas: 113.
 blancura de mármol: 206.
 blancura de sus dientes: 77.
 blancura nupcial: 194.
 blancura terrible: 166.
 blancuras de mortajas: 225.
 braseros de plata: 107.
 brasero con lumbre: 114.
 brazo blanco como la nieve: 215.
 brillar el oro: 36.

C

cadavérica blancura: 181.
 cadavérica y glacial sobre el mármol: 83.
 cascada de sol: 135.
 cegadoras blancuras: 217.
 círios ardientes: 201.
 claridad implacable: 34.
 claro de luna: 225.
 claro marfil: 130.
 cristería plateresca: 66.

CH

chispeaba todavía la brasa: 12.
 chubasco de luz: 200.

D

daga de oro: 60, 95.
 daga dorada: 70.
 delgado creciente de la luna: 241.
 de sol a sol: 245.
 deslumbradora luminaria: 174.
 de tarde en tarde: 26, 186.
 día a día: 67, 82, 89.
 doce hachones ardientes: 232.
 doradas cadenas: 233.

E

el fuego rugía: 242.
 el ocaso hizo resplandecer cual claro marfil su admirable desnudez: 241
 el polvo aclaraba a manera de luz: 168.
 el rayo de sol le daba de lleno en el rostro: 171.
 el resplandor de las antorchas: 96.
 el sol ardía: 66, 136.
 el sol chispeaba: 200.

el sol matinal sobredoraba: 213.
 el trazo de luz: 95.
 en el zaguán, frente a una Virgen de bulto, con el Hijo muerto en las -
 faldas, ardía continuamente un farolillo: 16.
 en plena claridad: 225.
 encender velones y candelabros durante el día: 9.
 encendían sus candiles: 55.
 encendían una vela: 36.
 encendida antorcha: 112.
 encendido candil: 48.
 enciende la candileja: 250.
 encienden lumbre: 117.
 en un rayo de luna: 31.
 extrema blancura: 105.
 extrema palidez de marfil: 226.

F

faja de sol: 215.
 farol encendido: 26.
 fijó su mirada en el blanco mantel que resplandecía bajo las llamas del
 candelabro: 127.
 firme trazo de luz: 135.
 fogatas que ardían: 33.

H

hacha de cera encendida: 107.
 hachas encendidas: 96.
 hachón encendido: 95.
 haz luminoso: 37.
 huevo dorado: 83.

I

iluminado por una centella: 203.
 impregnado de claridad: 200.

impresionante blancura: 22.
 incendio de cera: 174.
 innumerable blancura de serafines: 129.

J

joyel de diamantes: 134, 189.

L

la blancura de aquel rostro, oreado por el cierzo, hacía pensar en las-hostias: 132, 133.
 la cadena de oro del toisón: 181.
 la lumbre del candil hizo centellar en el aire su larga espada desnuda: 59.
 la luz del candil: 255.
 la luz de las estrellas: 139.
 la luz del mediodía: 186.
 la llana sobrecoraba sus visiones: 172.
 la mañana era fresca y radiosa: 199.
 la pálida tez de Beatriz resplandecía: 206.
 la tarde era lúcida y benigna: 240.
 lergos resplandores: 139.
 las dentaduras brillaron: 97.
 las lámparas de fuego: 246.
 las tres farolas de popa: 252.
 los rayos del sol: 222.
 luces inquietas: 38.
 luciérnagas y cocuyos enciéndense a millares: 253.
 lumbre del alba: 198.
 lumbre del sol: 105.
 lumbre meridiana: 216.
 luminosa beatitud: 83.
 luminoso bláncor: 103.
 luz astral: 31.
 luz de los candelabros: 103.

luz de religiosa esperanza: 175.
luz de una vela: 32.
luz de un farol: 59.
luz de un relámpago: 77.
luz de un velón: 21.
luz del farol: 48.
luz matinal: 237.
luz preciosa de la vida: 166.

LL

llama de sol: 248.
llamas de un dorado velón: 106.
lluvia de oro: 136.

M

manos huesosas y pálidas: 139.
mañana esplendorosa: 210.
matutino frescor: 200.
mediodía radiante: 72.
muy clara: 169.
muy de mañana: 15, 172.

N

nubecilla blanca y redonda: 69.
nubecilla de oro: 241.
nubes iluminadas: 194.
nubes transparentes: 203.

O

ocho candelabros encendidos: 149.
óvalo ardiente: 95.

P

paloma de oro: 80.

pebetero de plata: 17.
 pebetero encendido: 94.
 penacho de nubes doradas: 50.

R

rayo de luna: 11, 225.
 rayo de luz: 22.
 rayo de sol: 171 (2).
 rayo luminoso: 35, 94.
 rayos del sol: 30.
 rayos rastros del sol: 208.
 rebrillar la dentadura: 203.
 reflejo crepuscular: 244.
 resplandecía bajo las llamas del candelabro: 127.
 resplandecía en la palidez de los rostros: 113.
 resplandor de oro ígneo: 53.
 rubio como un ángel: 184.
 rubor húmedo y radioso del amanecer: 245.

S

sahumador encendido: 168.
 sahumeros recién encendidos: 255.
 semblante blanco como el yeso: 59.
 semblante claro y tranquilo como la luna: 77.
 sol de la mañana: 232.
 su barba es limpia y blanca como la plata: 81.
 su palidez sobrepujó las alburas del mundo: 83.
 sus manos resplandecían de un modo perturbador: 130.
 sus ojos fosforecían como luciérnagas: 146.

T

tan clara: 85.
 tan claros agüelos: 153.
 tarde calurosa: 85, 142.

tez color sebo: 201.

tez extremadamente pálida: 49.

toda la faz encendida como una lámpara: 121.

todo de blanco: 178.

todo el rostro iluminado por el resplandor numeroso de las bujías: 124.

tonos lechosos: 63.

U

una cascada de sol: 135.

una lámpara de plata ardía: 201.

una llama de sol: 248.

un rayo de sol: 170.

un relámpago de razón brilló: 206.

un solo rayo de sol: 37, 145.

V

vela amarilla: 234.

velo nupcial: 255.

vestida de amarillento brocado: 136.

vidrios ardientes: 215.

visión deslumbradora: 257.

PARTE II (b) Sintágnas que denotan oscuridad.

C

caballerizas subterráneas: 24.
cejas negras: 218.
cielo humoso y sombrío: 243.
coros oscuros: 115.
corredor subterráneo: 74.
cueva sepulcral: 95.

D

densa humareda: 242.
densa oscuridad: 93.
doble alero negruzco: 215.

E

el más oscuro rincón: 108.
el negro monjil: 20.
ese oscuro fondo del ser: 148.
estancias siempre oscuras: 41, 48.

G

gran pluma negra que estila: 186.

H

hueco profundo: 10.
humo sombrío: 242.
hundido en la oscuridad: 129.

I

interiores sombríos: 145.

L

la cuadra se llenaba de sombra: 106.
la habitación estaba a oscuras: 94.
la negrura de los infiernos: 242.
la noche de frío y tinieblas: 246.
la pared más oscura: 202.
la sombra ennegrecía los senderos: 243.
las más oscuras estancias: 254.
las noches más oscuras: 254.
losas sombrías: 255.
los rincones de la estancia se llenaron de sombra: 129.

M

más oscuros que la sombra: 253.
media noche: 120.
negro monjil: 20.
nocturnos aquelarres: 237.
noche de tempestad: 122.
no dejaban penetrar el más débil rayo de luz: 74.

O

oscura la razón: 106.
oscura taza de acero: 70.
obscuridad interior: 78.
oscuro entendimiento: 58.
oscuro escondrijo: 246.
oscuro nogal: 139.
oscuro recoveco: 34.
oscuro rincón: 70.
onda negruzca: 204.

P

pared más oscura: 202.
pavorosa negrura: 87.

penumbra plomiza: 55.
 penumbra sepulcral: 47.
 piadoso anochecer: 87.
 plumas de tordo: 111.

R

removiendo los brazos en la penumbra: 131.
 rincón más oscuro: 10, 249.
 rincón oscuro: 95.
 rocín todo negro: 165.

S

seis retratos ennegrecidos habitaban espectralmente la estancia: 168.
 siempre enlutada: 244.
 sin luz: 55.
 sitios oscuros: 46.
 sombra azul: 247.
 sombra cenicienta: 11.
 sombra cuasi nocturna: 142 - 143.
 sombra formidable: 71, 203.
 sombra terrosa: 46.
 sombras grises: 64.
 su negra figura eclesiástica prestaba fúnebre aspecto a la solitaria -
 plazuela: 92.
 su sombra cubriría las comarcas y los mares: 159.

T

tinte nebuloso: 79.
 todo un mundo vestido de ropas negras o pardas: 180.

U

última penumbra: 179.
 un facistol de forja todo de negro: 226.
 un negro amasijo: 90.

un negro puñado de ministros: 158.

V

vibradora penumbra: 244.

Y

¡ y qué negrura en la mente !: 130.

PARTE II (c) Sintágmás que denotan el clarooscuro.

A

advertió, hacia el rincón obscuro, el trazo de luz: 95.

agua viva al anochecer: 90.

a la luz de las estrellas: 139.

algunas noches, a la luz de una vela: 32.

algunas noches, apagando la luz de su aposento: 37.

algunas vidrieras que habían flameado un instante se apagaron: 244.

algunos caballeros enlutados atravesaban la ciudad a la luz de las ha—
chas: 166.

ángel pelinegro: 176.

angosta faja de crepúsculo se apagaba despacio: 242.

antes de la salida del sol: 253.

apagaba las luces interiores: 77.

apagando la luz: 37.

apenas se veía brillar confusamente sobre el tablado las labores de pla—
ta de los negros terciopelos: 232.

arco negruzco sobre un cielo de oro y de llamas: 143.

aquí y allí la cal enseña, bajo los tejados morenos, su riente blancura
231.

aturquesada blancura: 31.

Avila, recubierta de nieve, resplandecía bajo el mágico claror de la lu—
na, como una ciudad de encantamiento: 129.

B

blanca polvareda: 39.

blanca vestidura parece relucir en la sombra: 253.

bruma de los saumerios: 147.

C

cielo estrellado: 114.

clara noche de luna: 194.

claridad sideral: 129.

claroscuro de las estancias: 145.
 coloración austera: 10.
 coloración de oro húmedo: 50.
 coloración mustia: 244.

CH

chocolate en una jícara de oro: 147.

D

débil rayo de luz: 74.
 delgado creciente de luna que brillaba apenas: 241.
 de noche en la cama, a la luz de un velón: 21.
 densa humareda: 242.
 Dios mandas la luz a las almas hundidas en la tiniebla: 256.
 dos hachas de cera arden en el fondo: 255.

E

el alba aclaraba apenas el altar con lívidos resplandores: 258.
 el corto bigote, negro todavía, contrastaba con su barbilla cenicienta:
 18.
 el herraje de los braseros parecía atizarse entonces en la sombra: 113.
 el joyel de la gorra chispeaba en la penumbra: 61.
 el mismo follaje negruzco del ciprés se embermejaba del lado del ponien-
 te: 85.
 el sol acababa de ocultarse: 15, 53.
 el sol antes de ocultarse exáltó con su gloria muriente el oro del cie-
 lo: 200.
 el sol casi oculto tras larga nube cenicienta, bañaba de dorado rubor -
 la llanura: 240.
 el sol iba a ocultarse: 85.
 el sol quema: 94.
 el sol se había puesto: 71.
 el sol se ocultaba: 98.
 el sol se ocultó: 244.

el velo negro descubría tan sólo el ruedo de la saya, donde plateado galón chapeaba: 132.

empapadas sortijas relucían en la penumbra: 85.

encerrado desde el amanecer hasta la noche: 17.

enfemiza palidez: 22.

en la obscuridad el dorado resplandor de un candil encendido: 253.

enorme mitra ilusoria, resplandeciente de amatista y topacios se encendía y apagaba, y volvía a encenderse a sus pies sobre las losas oscuras: 92.

esa misma noche, al encender el candil: 246.

espada cubierta de herrumbre: 247.

espectral claridad: 194.

espectro de la luna: 203.

espectro de noche: 184.

espeso nublado: 114.

estancias siempre oscuras. En una de ellas, de dos a cuatro de la tarde, a la luz de un velón de tres mechas: 41.

el torreón del alcázar destacaba su sombra formidable sobre el cielo límpido y verdoso. Era casi de noche: 71.

evitando la plena luz: 107.

extremadamente pálida, toda vestida de negro: 14.

F

fiera y pálida cicatriz: 13.

H

hermosa cadena reluce sobre sus negros vestidos: 187.

higo moreno: 218.

humo de la antorcha viva: 131.

humo de un cirio: 130.

humosa luz de las teas: 97.

humosa llamarada de las antorchas: 123.

humosa y enrejada linterna: 201.

hurtando su rostro a la luz: 198.

I

- incierta claridad de la noche: 203.
 innumerables esqueletos apilados en la sombra: 101.

L

- la calle estaba gris y solitaria: 132.
 la claridad era débil: 204.
 la cuadra se llenaba de sombra; pero la hija del escudero no tardó en presentarse, protegiendo con sus manos las llamas de un dorado velón, y alumbrada ella misma como imagen entre cirios: 106.
 la dueña contorneaba su forma ancha y sombría en el luminoso vano de la puerta: 171.
 la extremada blancura de su tez vencía la obscuridad, semejante al lirio en la noche: 146.
 la fantasía clara y augusta de la noche: 92.
 la negra capa salpicada de nieve: 124.
 la luna debía asomar hacia el naciente: 202.
 la luna era trágica, espectral: 93.
 la luz de la espantosa revelación: 250.
 la luz de la luna: 95.
 la luz matinal se tornaba siniestra al alumbrar: 235.
 la luz se apagaba: 11.
 la luz se apagaba en el cielo: 54.
 la pasta quemante del vidrio: 183.
 la tarde moría: 200.
 la tempestad se alejaba hacia el naciente, abriendo grandes claros de nácar etéreo: 50.
 la turbia claridad que bajaba de las nubes alumbraba apenas: 114.
 la última luz del crepúsculo agonizando apenas: 174.
 la última penumbra: 179.
 la vida se apagaba: 179.
 las constelaciones temblaban en el azul inmenso y liso de la noche: 141
 las ideas parecían brillar con más fuerza en la sombra: 132.
 las mechas del velón crepitaban amenazando apagarse: 58.

las pestañas cenicientas: 144.
las ventanas se abrían rara vez: 17.
luces mortecinas: 252.
lumbre de infierno: 105.
lumbre misteriosa de amanecer: 203.
luz llorosa y vacilante: 255.
luz opaca y mortecina: 118.
luz plomiza y melancólica: 132.

LL

llamas humosas: 165.

M

miraba morir el crepúsculo: 11.
misterioso claroscuro: 225.
morada vislumbre: 135.
morado rayo de sol: 66.
mortecino resplandor: 55.
muriente lumbre de un horno: 243.

N

nebuloso amanecer: 226.
nebuloso sahumero: 229.
niebla de la mañana: 163.
noche de la boda: 150.
noche diáfana: 129.
noche diáfana de plenilunio: 92.
noche y día rondaba: 45.
noches de luna: 168.
nubecilla cenicienta: 66.
nube de incienso: 238.

O

oscuros días: 22.

opaco blancor: 181
 palidez cenicienta: 120.
 palidez mate: 193.
 palidez plumiza: 164.
 pálidos espectros: 174.
 pasaba ahora de la sombra a la claridad: 147.
 pavoroso fantasma: 104.
 paz obscura: 15.
 penumbra astral: 226.
 penumbra de la tarde: 242.
 penumbra plumiza: 55.
 pierna, muy blanca y vellosa: 61.
 polvo blanquecino: 210.
 polvoso haz de sol: 94.
 por delante de la luz, la sombra de un hidalgo: 11.

Q

quemar en el brasero: 239.

R

reflejo fosforescente: 31.
 reflejo infernal: 59.
 remedaba en la obscuridad, ese azulado blancor que la luna pone en el mármol: 49.
 removiendo los brazos en la penumbra: 131.
 resplandores de infierno: 222.
 rostro casi oculto: 200.

S

sólo sus rostros y sus manos recogían la claridad escasa de la penumbra 170.
 su ardimiento en la hondura, en la tiniebla: 130.
 su clara sonrisa se oscureció: 90.
 su chupado rostro estaba a trechos amarillo y a trechos moreno: 151.

su tez cobró un tinte macilento: 175.
 su tez era pálida y morena: 62.
 seis de la tarde: 166.
 subterráneo tesoro: 67.
 sus armaduras reflejaban la claridad nebulosa: 64.
 sus ojos fosforescían en la penumbra: 14.

T

temerosa luz cenicienta: 205.
 tenue claridad: 205.
 tenue resplandor: 74.
 terrosa adherencia mataba el brillo del bronce: 168.
 terrosa luz cenicienta: 205.
 tesoro oculto: 9.
 tez descolorida: 144.
 tinte ceniciento: 55.
 tinte macilento: 175.
 tinte nebuloso: 79.
 tintes espectrales: 139.
 tonos lívidos: 114.

U

última penumbra: 179.
 últimos resplandores de la tarde: 142.
 una media luz gozosa y virginal: 63.
 una noche metido en la cama, fuese quedando dormido sin apagar el candil: 172.
 un ángel pálido y de rizos muy negros reluce de súbito: 255.
 un farolillo alumbraba continuamente en sus zaguanes oscuros, alguna imagen de Nuestra Señora: 217.
 un último reflejo dorado se apagaba: 57.

V

varas de ébano enriquecidas de plata: 236.

verdosa claridad: 130.

Y

yeso humedecido: 181.

CONCLUSION

A manera de conclusión, después de haber elaborado este vocabulario, se confirma que las descripciones físicas de personajes, estancias poblados y ciudades, e incluso de las actitudes, que es una novela escrita a través de abundantes palabras claroscúras. Mismas que aparecen del primero al último capítulo, para enmarcar una vida que desde su raíz fuera un contraste por su origen moro-cristiano, imposible de amalgamar y qué mejor forma de exponer esta oposición, sino por medio de violentos contrastes claroscúros.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Anderson Imbert, Enrique, Historia de la literatura Hispanoamericana na II, Epoca contemporánea, 6a. ed., F.C.E., México, 1974. 505 pp.
- 2.- Ara, Guillermo, La prosa modernista, Centro Editor de América Latina, Argentina, 1968. 94 pp. (Biblioteca Argentina fundamental No.-26).
- 3.- Asta, Antonio, La literatura y la realidad americana, Edit. L. J.-Rosco, Buenos Aires, 1981. 131 pp.
- 4.- Ballesteros Gaibros, Manuel, Breve historia de España, Edit. El -Ateneo, México, 1967. 237 pp.
- 5.- Berenguer Carisomo, A., Literatura Argentina, Edit. Labor, Barcelona, 1970. 191 pp. (Nueva colección Labor 5).
- 6.- Beristain, Helena, Análisis estructural del relato literario, 2a.-ed., UNAM, México, 1984. 197 pp. (cuadernos del Seminario de Poética 6).
- 7.- Castro, Américo, La realidad histórica de España, Edit. Porrúa, México, 1980. 479 pp. (Biblioteca Porrúa, volumen 4).
- 8.- Cepeda, José Adán, La historia de España vista por los extranjeros Edit. Planeta, España, 1975. 151 pp. (Biblioteca Cultural No. 26).
- 9.- Enciclopedia práctica Jackson, tomo II, Edit. W.M. Jackson, México 1966. 462 pp.
- 10.- Gallegos, Rómulo, Doña Bárbara, 2a. ed., F.C.E., México, 1979. 326 pp.
- 11.- Gúiraldes, Ricardo, Don Segundo Sombra, Edit. Salvat, España, 1982 191 pp. (Biblioteca Básica Salvat, 11).
- 12.- Hugh, Tomas, España, Edit. Novaro, México, 1963. 160 pp. (Biblioteca Universal de Time Life).
- 13.- Larreta, Enrique, La gloria de Don Ramiro, 13a. ed. Edit. Espasa - Calpe, Madrid, 1970. 258 pp. (Colección Austral 74).
- 14.- Marinello, Juan, Sobre el modernismo, UNAM, México, 1959. 96 pp. -

(Ediciones Filosofía y Letras. 46).

- 15.- Rafols, J.F. Historia del Arte, Edit. Ramón Sopena, España, 1966.- 940 pp. (Biblioteca Hispania).
- 16.- Sánchez, Luis Alberto, Proceso y contenido de la novela hispanoamericana, 2a. ed. Edit. Gredos, España, 1968. 601 pp.
- 17.- Sagrada Biblia (Versión directa de Nacar Colunga). Edit. Biblioteca de Autores Cristianos, España, 1980.
- 18.- Upjohn, Everard M. y Paul S. Wigert, Barroco y neoclasicismo, Edit Daimon, México, 1980. 254 pp. (Historia Mundial del Arte).
- 19.- Upjohn, Everard M. y Paul S. Wigert, La Edad Media, Edit. Daimon,- México, 1980. 221 pp. (Historia Mundial del Arte).
- 20.- Upjohn, Everard M. y Paul S. Wigert, Renacimiento, Edit. Daimon, - México, 1980. 259 pp. (Historia Mundial del Arte).
- 21.- Valle Inclán, Ramón del, Tirano Banderas, Editores Mexicanos Unidos, México, 1983. 190 pp. (Colección Literatura Universal).